



**El movimiento de la palabra: el conocer, reconocer y sanar la unión y conexión con el ser
femenino**

Manuela Lucía Delgado Bañol

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Pedagogía de la Madre Tierra

Tutora

María Yanet Gómez Sosa, Magíster (MSc) en Educación y Derechos Humanos

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita	(Delgado Bañol, 2022)
Referencia	Delgado Bañol. (2022). El movimiento de la palabra: el conocer, reconocer y sanar la unión y conexión con el ser femenino [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Cespede

Decano/Director: Wilson Bolívar.

Jefe departamento: Bibiana Escobar

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

A medida que vamos creciendo y descubriendo el mundo vemos a nuestro lado muchas personas que pensamos serán eternas, pero al crecer sabemos que con el paso del tiempo y, conforme a su destino, se han de quedar o se han de ir en años, meses, días u horas.

Agradezco por todo el apoyo, compañía y comprensión a mi madre Nora Lucia Bañol Gañan, a mi padre Oscar Zoni Delgado y a mis hermanos Oscar Alejandro Delgado y Luis Manuel Delgado Bañol, ya que ellos han sido los primeros en enseñarme que la vida es dura pero hermosa y que siempre hay que mirar adelante porque siempre hay un nuevo amanecer y una luz al final del camino.

Agradecer también de todo corazón a todos los seres que han llegado a mi vida y me han ayudado a crecer en buenas y no tan buenas circunstancias, nombrarlos uno por uno sería una lista muy larga ellas y ellos sé que saben quiénes son y como han aportado en esta siembra y en mi crecimiento.

Agradecer a mis orígenes, a mis ancestros, a mis abuelos, a mis abuelas y a mi territorio por recibirme y enseñarme con amor.

A todas y a todos

ARAKIRUMÂ

Tabla de contenido

Resumen.....	9
Abstract.....	10
Presentación (Re-Encuentro con el Ser).....	11
1 Preparación del Terreno.....	16
1.1 Mi historia desde el vientre.....	16
1.2 Reseña Histórica.....	37
1.3 Descripción de la Comunidad.....	41
1.3.1 Ubicación geográfica de la Comunidad.....	41
1.4 Socialización a la comunidad, consultas y permisos.....	47
2 Organización de la semilla.....	48
2.1 Planteamiento del problema.....	48
2.2 Justificación.....	52
2.2 Antecedentes de la semilla.....	53
2.4 Preguntas que le hago a mi semilla.....	57
2.5 Objetivos.....	59
2.5.1 Objetivo general.....	59
2.5.2 Objetivos específicos.....	60
3. Cuidado de la Siembra.....	61
3.1 Metodología.....	61
Encuentro, desencuentro, palabra, silencio y sanación.....	61
3.1.1 Primeros pasos: el encuentro, la duda, las lágrimas y el amor.....	62
3.1.2 Salto de fe, giro de vida y una caída de pensamiento.....	64
3.1.3 Volar: El nacimiento de una semilla, la nueva danza del ser.....	68

3.2. Participantes de la siembra.....	73
3.3 Espacios de fortalecimiento, crecimiento y preparación	73
3.4 Consideraciones éticas.	78
4 COSECHA	80
4.1 Herramientas y procedimiento para el análisis de la información recolectada en las actividades metodológicas cuidado de la siembra.....	80
4.1.1 Fortalecer espacios de medicina y compartir de palabra en busca de volver a conocer quién soy yo, quién es la otra y el otro.	80
4.1.2 Visibilizar la necesidad de espacios de dialogo y armonización desde el ser femenino y el sentir dentro del Territorio Ancestral Indígena San Lorenzo	84
4.2 Conceptos y palabras principales que tienen que ver con mi semilla.....	88
4.2.1 Sanación	88
4.2.2 Mujer	88
4.2.3 Femenino	89
4.2.4 Circulo de mujeres- Duales	90
4.3 Propuesta Educativa.....	92
4.4 Socialización de la Cosecha en la Comunidad.....	93
4.5 Discusión.....	94
4.6 Conclusiones	94
4.7 Recomendaciones	96
5. Bibliografía y Cibergrafía	98

Lista de figuras

Figura 1 Portada Normas APA séptima edición 2020 en inglés... **Error! Bookmark not defined.**

Figura 2 Logo Universidad de Antioquia **Error! Bookmark not defined.**

Lista de mapas

Mappa 1 División política del departamento del cauca Territorios que habitaron mis pasados	19
Mapa 2 División política del departamento de Nariño	20
Mapa 3 División política del Resguardo Indígena San Lorenzo.....	21
Mapa 4 División política de América.....	43
Mapa 5 División política de Colombia.....	44
Mapa 6 División política del departamento de caldas.....	45
Mapa 7 División política del Resguardo Indígena de San Lorenzo	46

Lista de fotos

Foto 1: Embarazo de mi madre 1998	23
Foto 2 : Cerro Buenos Aires	28
Foto 3 : El territorio y yo	31
Foto 4 : Encuentro Historias de origen	74
Foto 5 conversatorio con grupo de adulto mayor Años Dorados – 2019.....	75
Foto 6: conversatorio historias de vida – 2019 comunidad de blandón, casa Doña Silvia Bueno.	76
Foto 7: Tulpa y simbología de dualidad y espiral – 2022.....	77

Resumen

Durante el camino, al sentir, al mirar y con el deseo de trabajar una semilla dentro del Territorio Ancestral de San Lorenzo transité muchos momentos, encontré historias, experiencias y procesos en crecimiento y fortalecimiento.

Dentro del territorio hay diferentes procesos que se llevan con el propósito de fortalecer a los comuneros y las comuneras, entre estos procesos hay grupos de mujeres, actividades de mujeres y compartirles con y entre mujeres, pero en estas no todas se reúnen, ya que se evidencia que existen vínculos entre mujeres y hombres que están rotos y que son necesarios empezarlos a evidenciar, caminarlos y sanar.

Para poder empezar a sanar estos vínculos que se han perdido entre mujeres y hombres es importante empezar con un conocimiento y reconocimiento del yo y de la otredad, porque no solo se pretende trabajar el vínculo del ser mujer, sino también trabajar lo que compone el ser femenino, que se encuentra tanto en mujeres como en hombres, logrando recuperar esa esencia que existía y prevalecía en el sentipensar de nuestras abuelas y nuestros abuelos, recordándonos que somos parte de un todo, que hay en nosotros una dualidad presente y que también nuestro deber como hijos de la madre tierra es recuperar esos vínculos con nuestro ser natural, para así armonizar nuestros territorios, recuperar el amor al otro y volver a esa memoria ancestral donde no existía un yo sin un nosotros, y donde el perdón existe sinceramente cuando sano yo en hermandad con el otro o la otra.

Palabras clave: mujer, femenino, hombre, conocer, reconocer, indígena, sanación, territorio ancestral indígena de San Lorenzo.

Abstract

Along the way, feeling, looking, and with the desire to work a seed within the Ancestral Territory of San Lorenzo, I went through many moments; I found stories, experiences, and growing and strengthening processes.

Within the territory there are different processes that are carried out with the purpose of strengthening the community members, among these processes there are women's groups, women's activities and sharing them with and among women, but in these not all meet, since that it is evident that there are ties between women and men that are broken and that it is necessary to begin to show them, walk them and heal.

In order to begin to heal these links that have been lost between women and men, it is important to begin with a knowledge and recognition of the self and otherness, because it is not only intended to work on the link of being a woman, but also to work on what makes up the being. feminine, which is found in both women and men, managing to recover that essence that existed and prevailed in the Sentipensar of our grandmothers and grandfathers, reminding us that we are part of a whole, that there is a present duality in us and that also our duty As children of Mother Earth, it is to recover those links with our natural being, in order to harmonize our territories, recover love for the other and return to that ancestral memory where there was no me without us, and where forgiveness sincerely exists when I heal. In brotherhood with the other or the other.

Keywords: woman, feminine, man, know, recognize, indigenous, healing, San Lorenzo indigenous ancestral territory

Presentación (Re-Encuentro con el Ser)

Cambia el rumbo el caminante, aunque esto le cause daño.

Y así como todo cambia, que yo cambie no es extraño.

(todo cambia - Julio Numhauser)

Desde nuestros inicios, desde nuestros primeros pasos tenemos dudas, miedos e inseguridades, cuando crecemos pensamos que eso cambia un poco, puede que no los sintamos con la misma intensidad, pero ahí están. En la búsqueda de la semilla adecuada comprendí que con esos miedos, inseguridades y dudas aún se puede caminar, depende de nosotros mismos si nos detienen o nos alientan. Desconocer mi origen e ir conociéndolo y aprendiendo de él, me hizo pensar ¿Quién soy yo?, en ese momento dudé de mí, de mi camino y de mi semilla, llegaron trabajadores mujeres y hombres de espíritu fuerte y corazón noble, que no me dejaron secar, trabajando juntos de la mano, pero en mi corazón la primera semilla quedó apartada, reapareciendo con una pequeña raíz, fuerte y sanadora. Desde ese momento y con ayuda de una gran guía con palabra dulce y Sô Biia (corazón Bueno), mi espíritu y mi semilla empezaron a tomar fuerza y sentido, para así comprender que los cambios en la vida y en los caminos son necesarios y bellos, si se llevan con el corazón, con amor y en búsqueda de sanación.

Estos tiempos: el año 2020 y el antepasado año 2021, este renacer de mi ser, de mi pensar, de mi actuar, y renacer del sentir, pensar y actuar de otros, siento que son la raíz de una misma causa; vivimos actualmente una etapa de aislamiento, de miedo al otro, de miedo a lo desconocido y de miedo a irnos sin completar nuestros propósitos. Covid-19 o Coronavirus es

esto que ha provocado que partidas sin despedidas se vuelvan parte del cotidiano, que los puños se convirtieran en saludo y las sonrisas en un misterio.

La naturaleza está recuperando los espacios que se le habían arrebatado, nuestras madres y nuestros padres viven con el miedo constantes de perdernos, y los hijos y nietos de perder madres, padres, abuelos y abuelas, el miedo se volvió en nuestro cotidiano y al buscar una forma de olvidar lo que ocurre en el mundo nos convertimos en servidores de máquinas que nos arrebatan el sentido de vivir, olvidando un poco también quienes somos.

Este cambio nos tomó por sorpresa y, personalmente, siento que me cambió más de lo que pensaba, perdí el sentido de todo, la tecnología se apoderaba de mi cotidianidad, la casa se convirtió en mi mundo y mi habitación en mi lugar favorito, el computador en mi amigo y en mi enemigo, pues las clases virtuales parecían una película de terror obligatoria donde en lugar de aprender, desaprendía y en lugar de amar más el proceso, me sentía más ajena y triste por no saber dónde, cómo y a quién contarle que estaba el cuerpo al frente pero la mente en un espacio mucho más lejano y extraño.

Todo esto me hizo llorar muchas noches, y provocó que las lágrimas fueran mi arrullo y un poco de libertad. Cada noche me preguntaba una y otra vez ¿Por qué yo?, ¿escogí yo la carrera o ella a mí?, ¿Dios que me tiene preparado?, ¿Se lo he pedido tanto, porque otros y no yo?, y mi semilla, ya no tiene hojas ni tallo y ya se secó, que mala sembradora soy.... Desalentarme se convirtió en parte de mis noches y dejar de conocerme en parte de mis días. Todo estaba quieto y desapareciendo; la danza, mis amigos, mi familia externa, y el territorio me causaban miedo,

sentía que ya no sería igual y que todo lo negativo que pensaba se reflejaba y era muy evidente al verme.

El tiempo se volvía aliado y enemigo, porque había días cortos y tranquilos, pero otros largos y tormentosos, cuando se empezó a retomar la “normalidad”, y ya era tiempo de volver a salir de casa, me sentí más extraña que antes, sentí que mis amigos ya no eran mis amigos, que la danza ya no era mi libertad y que la palabra me lastimaba sin piedad, veía mi camino más negro que blanco y me sentía cada vez más pequeña que una pulga, es feo el sentirse así, pero la vida tiene formas duras de ayudarnos a crecer. Al retomar poco a poco los espacios de compartir noté que la medicina tradicional (Rapé, Chimú, yagé), empezó a convertirse también en un miedo grande, cada que la veía o sentía que estaba cerca de ella mi cuerpo se erizaba y empezaba a sentir náuseas, me daba un poco de tristeza porque son medicinas sagradas y su propósito es ayudar y no lastimar, pero aun así yo sentía miedo y más, después de toda la soledad que había vivido.

Como católica que soy, primero por crianza y luego ya por decisión propia, intenté buscar al principio el sacramento de la confesión que también es medicina y liberación, ahí recordé que hasta en la iglesia hay hombres que juzgan y carecen del amor. Llegó de nuevo a mí el deseo de compartir medicina en este caso el remedio ayahuasca o yagé, como se le conoce también, me parece extraño porque siempre lloro, y siento que me arrancan una parte de mi alma y me vuelven las preguntas de ¿Qué estaré pagando?, ¿así de mala soy?, lo pienso y lo re pienso, todo volvía, giraba y me preguntaba por mi proceso, por mi semilla, por mi familia, sentía que no aportaba en ningún lado y eso me causó mucho dolor y angustia en mi corazón y mi espíritu.

Mi madre, mi padre, mi compañero, mi hermano y mis amigos notaban que algo extraño estaba pasándome, pocos me veían llorar y los que lo hacían provocaban que llegara el típico “no llores”, que no siempre funciona, pero igual me hacía sentir que era mucho mejor guardarme las cosas, pero poco a poco me iba ahogando en mis emociones, en mis pensamientos negativos y en mis vacíos.

Todos estos momentos, emociones, pensamientos y espacios me llenaban más de dudas, pero entre estos llegó un proceso de mujeres que está naciendo en el territorio llamado círculo de mujeres, la coordinadora del grupo de danza bi-rua (tierra de venado), es danzante de luna y desde su sentir le llegaba el mensaje de que debía empezar ese proceso de fortalecer los corazones y los sentires de hombres y mujeres del territorio. Empezar el camino de la mano de esta mujer medicina, y sentir que estos espacios no solo eran para encontrarnos y hablar, sino también, para sanar movieron algo en mí, en mi interior y en mi pensamiento. Reconozco que en estos espacios las lágrimas ya no eran solo de tristeza, sino que también se transformaron en sanación, en liberación y en un aliento de tranquilidad que necesitaba en mi corazón.

Caminando y buscando fortalecer más mi corazón y mi sentir, seguí en este proceso y pensando más mi semilla y todo lo que había pensado al principio de la carrera, porque la escogí y que viví para poder seleccionarla, al ver el territorio y los procesos de los diferentes hermanos y hermanas de san Lorenzo, de Riosucio y de Caldas, me di cuenta que mi semilla ya no la sentía mía, ya estaba en los corazones de más compañeros y me alegraba y a la vez me entristecía porque sentía que ya no tenía nada que hacer o algo que buscar o compartir. Sé que aún hay mucho camino o

mucha tela para cortar (como dicen las abuelas), respecto a la semilla inicial, pero mi corazón ya no estaba del todo ahí, la sanación y los círculos de mujeres me hicieron pensar que aún falta reconocernos, amarnos, conocernos y apreciarnos entre mujeres, entre hombres y entre nuestro ser femenino y nuestro ser ancestral. Reconocer que nos falta más hermandad, amor, comprensión y armonía entre hermanas y hermanos en el territorio me hicieron pensar ¿Qué nos está pasando?, ¿la armonización y el hermanamiento es solo para afuera?, ¿nuestra palabra, sentir y acción van de la mano?, ¿Por qué hablamos de sororidad y entre mujeres nos atacamos?, ¿Por qué los espacios de medicina se dividen tanto?, ¿Por qué solo armonizamos con quien nos agrada y por qué no armonizamos con quien debemos armonizar?, ¿hablamos de lucha por la mujer, pero por qué luchamos entre mujeres?, pienso y pienso y hay muchos aspectos que hay en mi vida pero también en la de mis hermanos y hermanas, por qué nos dividimos y dividimos la medicina y los espacios de sanación entre los que nos agradamos y suele ocurrir que a la que me agrada la invito y la que no, no le digo nada, y así con los demás hermanos del territorio.

Soy mujer, me preceden mujeres, nací de una mujer, convivo con mujeres y algún día seré madre de una mujer, es momento de sanarnos para que, así como dice Nicolás Losada Rojas cantautor colombiano de música medicina “Solo amando y perdonando vamos a volver donde todo empezó”, donde los abuelos y abuelas se sentaban a hablar y a luchar desde el amor, la palabra, la medicina y la hermandad por los territorios y por la pervivencia de los pueblos originarios.

1 Preparación del Terreno

1.1 Mi historia desde el vientre

Me llamo Manuela Lucia Delgado Bañol y escribir y recuperar mi historia de vida, mi historia de origen, mi historia del vientre, ha sido una actividad o compromiso de los más complejos, por así decirlo, que he tenido en el proceso de la licenciatura. Creo que ha de ser por el hecho de que considero que mi vida no ha sido tan interesante y no estaba o estoy muy consciente de que contar o que escribir, Aunque poniéndome a pensar apenas está iniciando mi vida, apenas estoy iniciando este proceso y se puede decir que este es el inicio de algo importante. Este proceso en madre tierra ha despertado en mí muchas emociones. Cada que pienso en mi historia de vida se me hace un nudo en la garganta y es como si me apretaran el corazón.

Este proceso también me hizo retomar varias preguntas que hacía de niña a mi madre y que algunas tenían respuesta, otras no, y tampoco se me había dado por preguntarle a mi abuela paterna por mi familia, lo positivo, lo bonito de estar en madre tierra es que por fin tengo algunas respuestas y ha sido importante este hecho ya que ahora aunque es una palabra fuerte y se busca que esta palabra también salga de mi vocabulario es una forma de definir quién soy y cuál es el proceso de mi familia: soy mestiza, mi familia es mestiza, mi familia es tanto indígenas como afro como blanca o Capunia como dice el pueblo embera, y ahora después de decir algunas palabras que considero importantes de escribir para poder dar una buena apertura a esta historia, empecemos con mi familia, con mi origen y con mis antepasados.

Mi origen, mi mestizaje

Considero que sería prudente iniciar con mi línea materna desde mis tatarabuelos hasta mi madre. Los nombres son muchos pero hablaremos de los centrales y los nombres de los ancestros de mi madre son, Rubén Bueno y Esmilda Tapasco son los padres de Sofía Bueno Tapasco, Sofía bueno Tapasco es la esposa de Luis María Gañan Rojas hijo de Sara Bueno Rojas y Juan Andrés Gañan; Luis María Gañan Rojas y Sofía Bueno Tapasco son los padres de Olga Emma Gañan Bueno esposa de Justo Pastor Bañol Lengua; Justo Pastor Bañol Lengua es hijo de Juana Paula Lengua hija de Feliciano lengua y Estefana Blandón, Juana Paula Lengua es esposa de Manuel Cruz Bañol hijo de Juan Mateo Bañol y Espíritu Santo Lengua. Olga Emma Gañan Bueno y Justo Pastor Bañol Lengua son los padres de Nora Lucía Bañol Gañan y de sus ocho (8) hermanos, Esta es mi línea materna desde mis tatarabuelos hasta mi madre.

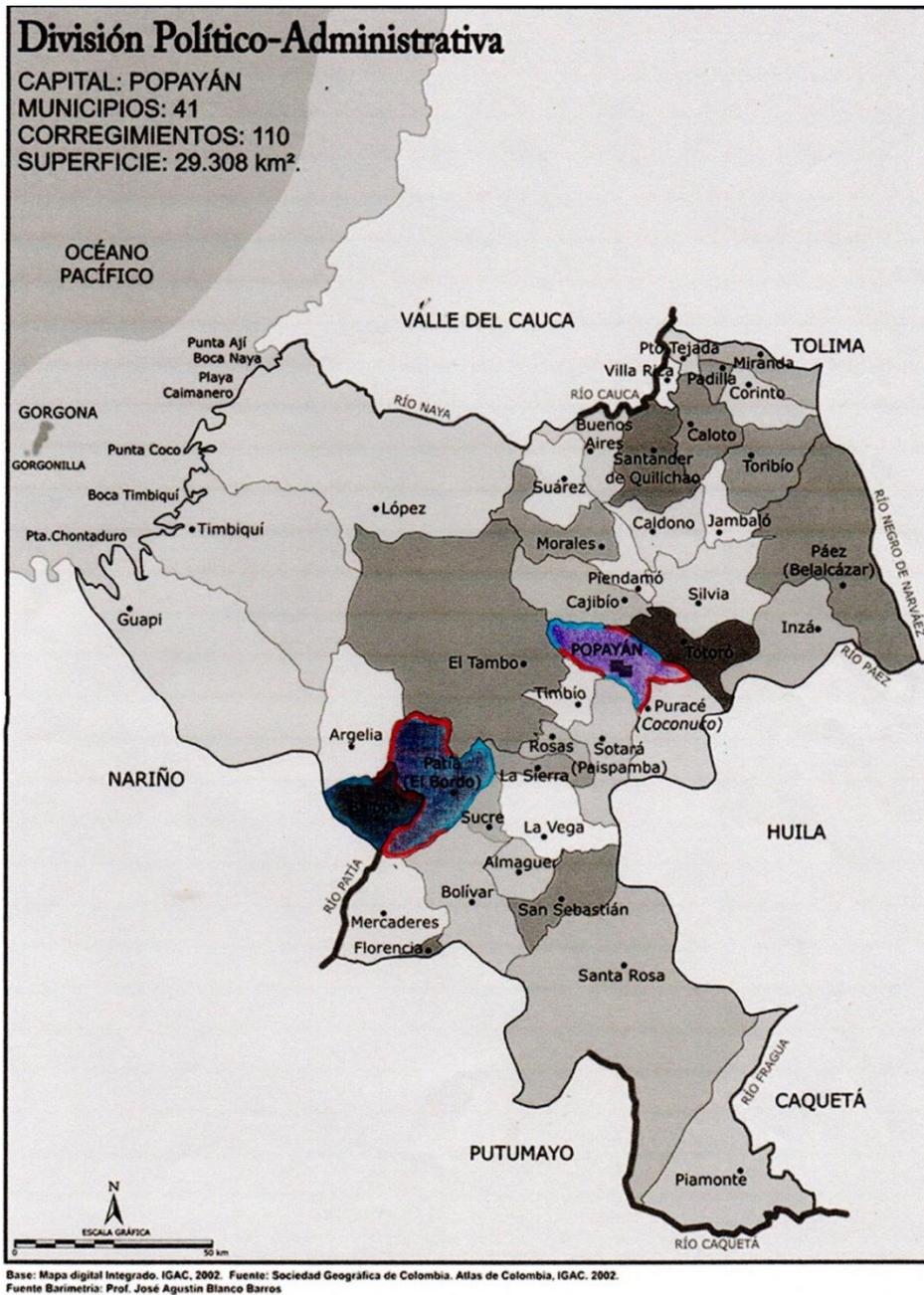
Ahora, en mi línea paterna son: Domingo López y Escolástica Solarte son los padres de Concepción López Solarte, Concepción López Solarte es la esposa de Rafael Delgado Botina hijo de Antonio Delgado(se desconoce el nombre de la madre de Rafael Delgado), Rafael Delgado Botina y Concepción López son los padres de Mariana Delgado López esposa de Neftaly Delgado Sarria; Neftaly Delgado Sarria es hijo de Leonila Solarte hija de Ángel Sarria y Petronila Solarte, Leonila Sarria es esposa de Nolberto Delgado hijo de Neftaly Delgado y Nepomucena (no se tiene conocimiento del apellido de la madre de Nolberto). Mariana Delgado López y Neftaly Delgado Sarria son los padres de Oscar Zoni Delgado Delgado y de sus cuatro (4) hermanos, esta es mi línea desde mis tatarabuelos hasta mi padre.

Mis tatarabuelos, bisabuelos, abuelos y padres tienen orígenes compartidos y diferentes. Puede que no todos, pero algunos sí habitaron territorios diferentes los cuales también hablan de sus orígenes y también marca el mío. Mi línea materna habitó en el Territorio Ancestral de San Lorenzo en Riosucio Caldas, fue una época diferente en la cual la identidad como indígenas no se escuchaba o no estaba tan marcado, pero la tierra siempre fue importante, los lugares en el Territorio Ancestral de San Lorenzo en los que mis antepasados vivieron son: una parte de ellos vivía en una comunidad llamada La Línea en un sitio llamado Oro Fino, después en la comunidad del Roble en un sitio llamado Madagal finalizando en el centro poblado también llamado San Lorenzo; la otra parte de mi línea materna vivía en otro lugar llamado La Rinconada en la comunidad de Veneros, después en otra comunidad llamada Piedras y por último en el centro poblado, mis abuelos vivieron en las comunidades de Pasmi, Madagal y volvieron al centro poblado San Lorenzo.

Mi línea paterna por parte de mi abuela tiene sus orígenes en el departamento de Nariño, en el municipio de la Unión, después de un tiempo se trasladaron al departamento del Cauca donde están mis orígenes por parte de mi abuelo y ahí se comparten los municipios de Balboa y el Bordo, en mis orígenes paternos por parte de mi abuela y mi abuelo finalizando en la ciudad de Popayán.

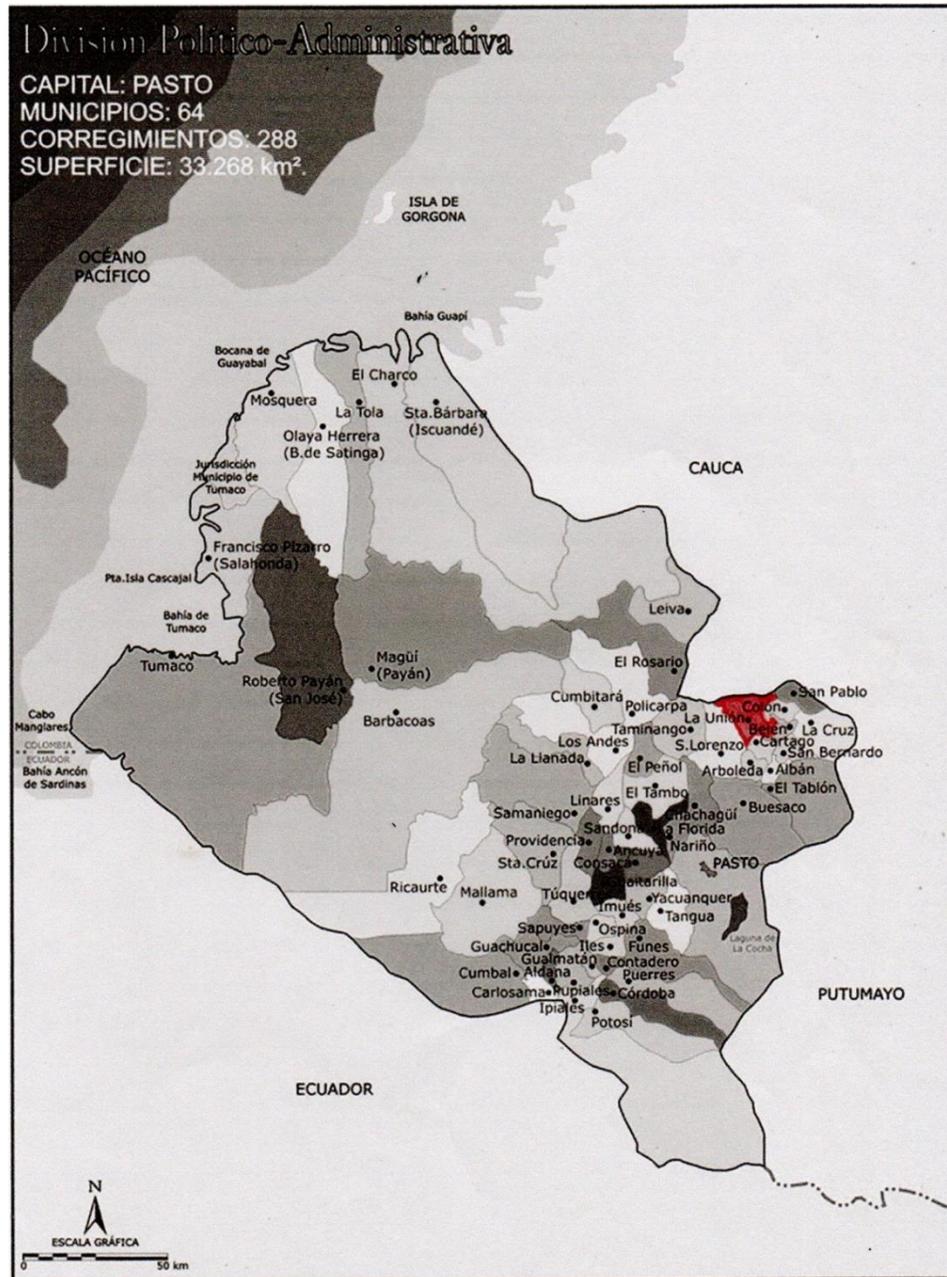
Los orígenes étnicos de mi familia por parte de mi mamá no salen del territorio Ancestral de San Lorenzo, desde su pensamiento y con el transcurrir del tiempo nosotros nos reconocemos como emberas; el origen étnico de la familia por parte de mi papá tiene la mezcla de etnias por parte de mi abuela; me dijeron que no se sabe a qué pueblo pertenecía, pero era un pueblo indígena de Nariño, pero esa identidad se perdió; y por parte de mi abuelo es un origen mestizo

tanto Afro como blanco. Todos estos nombres y estos lugares dan origen a quien soy y a quienes son mis hermanos, mis primos y mis familiares. Una descendencia mestiza.



Mappa 1 División política del departamento del cauca **Territorios que habitaron mis pasados**

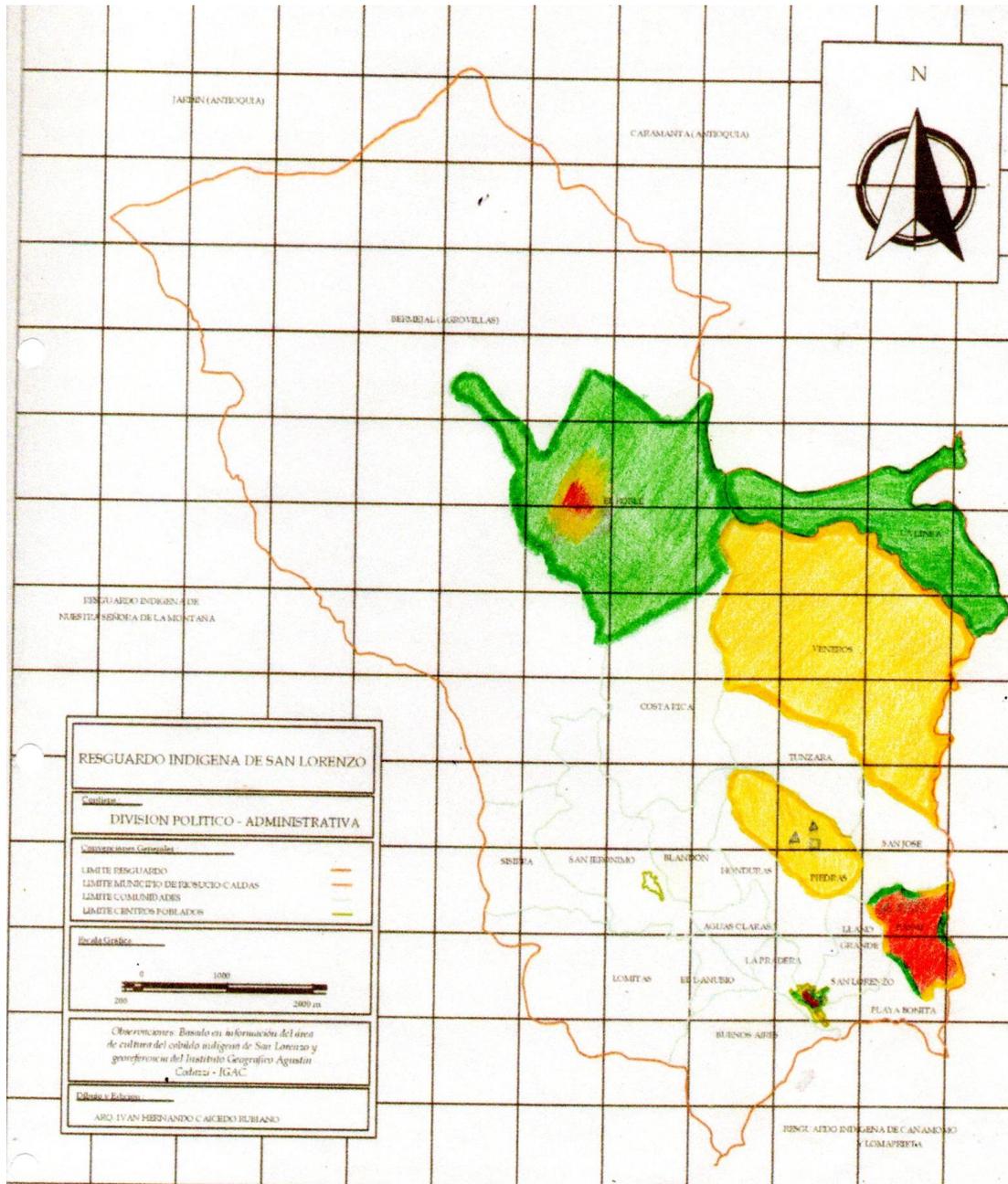
Recuperado de: <https://www.todacolombia.com/departamentos-de-colombia/cauca/municipios-division-politica.html>



Mapa 2 División política del departamento de Nariño

Territorios que habitaron mis pasados

Recuperado de: <https://www.todacolombia.com/departamentos-de-colombia/narino/municipios-division-politica.html>



Mapa 3 División política del Resguardo Indígena San Lorenzo
Territorios que habitaron mis antepasados
(Gañan, C.; Marín, O. de J. 2003. pp. 15)

Mi vientre y mi lengua materna

En la vida no siempre se tiene la curiosidad de saber qué vive uno mientras está en el vientre de la madre, pienso que no llegamos a darle mucha importancia a esta época de nuestras vidas pero a medida que uno crece y aprende un poco más de la existencia y de otros pensamientos y sentires, se da cuenta que esa época es una de las más importantes porque también nos forma, en esta época aprendemos a diferenciar las voces, las palabras, las emociones y todo lo que ocurre a nuestro alrededor nos marca de forma consciente e inconsciente para la vida misma, para nuestros comportamientos y nuestro desenvolvimiento en el mundo.

Mi madre, mi vientre nació el 10 de febrero de 1968 en San Lorenzo, Caldas en el año de 1995 vivía en la ciudad de Bogotá. Mi padre nació el 22 de diciembre de 1965 en la ciudad de Popayán, Cauca, en el año de 1989 vivía en la ciudad de Bogotá. Dos personas que crecieron en lugares distintos, de formas diferentes y por cosas de la vida llegan a la misma ciudad.

Mis padres se conocieron en 1997 y en septiembre de ese mismo año se casaron y en noviembre mi madre ya estaba embarazada de mí.

Hablando con mi madre me contaba que ella no esperaba quedar embarazada tan pronto, ella me decía que yo no estuve planeada, que en la familia todos se alegraron, pero también estaban muy sorprendidos de lo rápido que mi mamá había quedado en embarazo. Mi madre también me comentó que durante mi gestación ella tuvo muchos sobresaltos, en esa época San Lorenzo fue tomado por la guerrilla y por más que intentaron ocultarle esta noticia a mi madre, se enteró y se angustió, un familiar falleció y ese sentimiento también estuvo presente, hay algo que mi madre también me dijo: que ella y mi padre no lograron conocerse mucho antes de casarse y hubieron

discusiones; aunque no todo fue negativo durante mi gestación estas son cosas que marcan y dolores que puede que aún se sientan.

Mi madre también me cuenta que me llegó a sentir en los primeros 20 días de embarazo, ella dice así “yo sentía como una bolita se movía de un lado para el otro y nadie me creía”, también que como ella seguía trabajando los compañeros y amigas de ella del trabajo me hablaban mucho



Foto 1: Embarazo de mi madre 1998

Tomada por: Oscar Zoni Delgado D.

que incluso una amiga de ella le regalaba dulces y decía: “Nora vea esto es para Manuela”. Mi madre me hablaba en todo momento cuando estábamos solas, y cuando me sentía mal acomodada cuando ella caminaba decía “Mi amor, acomódese, vea que ya voy tarde y ya casi estamos por llegar”, la comunicación de mi madre conmigo durante la gestación fue mucha, y pienso yo que a pesar de no ser planeada me recibieron con mucho amor que es lo importante.

Mi Nacimiento

El 2 de agosto de 1998, 5:00 de la mañana mi madre Nora Lucia, empieza con sus primeros dolores de parto, de inmediato corre en compañía de mi padre Oscar Zoni a la clínica San Rafael en Santafé de Bogotá, a ella la envían de nuevo a casa ya que no tenía la

dilatación precisa, ese mismo día al caer el sol vuelve al hospital con aun más dolor que en la mañana, la atención fue inmediata para mi mamá y para mí, sin darse cuenta del cambio de día a las 00:42 de la madrugada del 3 de agosto del 1998 nací yo, la primogénita de mi madre. Cuando nací me tuvieron que llevar de urgencia a un lavado gástrico ya que a mi madre le reventaron fuente y quede sin líquido amniótico por casi dos horas, mis primeros 5 días de vida fueron en el hospital, mi madre solo podía ir a alimentarme y tenía que volver a casa; pasado el tiempo ya me podía llevar a casa, pero aun debía seguir viendo a los médicos pues nací con displasia de cadera y debían actuar rápido, ya con el tiempo tuve que usar un arnés casi por un año y de esa forma se corrigió la dificultad.

Poco tiempo después de mi nacimiento nos trasladamos al departamento del Cauca a la ciudad de Popayán donde vive mi familia paterna, al crecer en mi pensamiento y en mi educación nunca estuvo presente el hecho de que existieran las lenguas indígenas o que yo tuviera que aprender una, ya que la lengua materna de mi madre es el castellano, la lengua castellana ha sido parte de mi vida desde mi concepción hasta este momento, no la he visto como imposición o una obligación para mi vida o mis relaciones sociales, mi madre y padre crecieron con el castellano de igual forma me educaron a mí, escuchándolo desde el vientre a medida que me formaba y de la misma forma cuando nací al escucharlo de mi familia y al empezar a aprenderlo de ellos. Mi madre y mi padre me enseñaron mis primeras palabras y a encaminarme por la lengua castellana, mis primeros pasos de vida también los acompañaron mis padres y una de mis tías maternas la cual siempre nos ha motivado a mí y a mis primos a superarnos a nosotros mismos y a avanzar fuertes, en Popayán fueron mis primeras palabras, mis primeros pasos, mi formación familiar y escolar.

Educación en el hogar, Educación institucional convencional

Durante mi crecimiento y formación en casa y en la escuela no tuve algún momento o espacio en el cual se compartiera otro tipo de lengua aparte del inglés, ya que las lenguas maternas, lenguas indígenas o lenguas originarias poco se nombraban y la cultura que venía con ellas la hacían ver lejos o en tiempos pasados dejando atrás la existencia y las luchas de los diferentes pueblos originarios incluso de los pueblos cercanos a Popayán, de los que los habitaron e hicieron posible que ese territorio aun perviva.

Dentro de mi proceso escolar y a raíz de mi desconocimiento acerca del pueblo embera, de ser embera y de toda la historia y todo lo que conlleva pertenecer a un pueblo originario, ni en jardín, ni en preescolar, ni en ninguna de las etapas escolares que pasé en la ciudad de Popayán tuve algún trato diferente por parte de mis profesores o compañeros de estudio, no hubo ningún tipo de choque cultural ya que crecí con el mismo pensamiento y sentir que mis compañeros y compañeras, todo esto también llevó a que mi encuentro y relación con el castellano no tuviera algún tipo de dificultad fuera de lo normal de esa época en niños, niñas, jóvenes y adolescentes para quienes su primera lengua fuera el castellano mismo.

Mis etapas de relacionamiento con el castellano con profesoras en jardines o en espacios fuera de los familiares, fueron en tres espacios diferentes, el primero en un hogar que también era jardín donde tuve los primeros acercamientos con el castellano, las vocales, las consonantes y los diferentes cuento y rondas que se trabajan en esos primeros momentos, mi madre me cuenta que la profesora que me acompañó en ese espacio se llama Ximena. El segundo espacio fue en un lugar llamado “construyendo sueños” donde también se tuvo el encuentro con las vocales, las consonantes, la escritura y el sonido que estas hacían al estar juntas, estos dos primeros lugares

tuvieron procesos similares, pero con acompañantes, espacios y formas de enseñanza un poco diferentes, pero en sí muy parecidos. El tercer espacio ya fue el que me acompañó desde preescolar hasta el décimo grado, este espacio se llama Institución Educativa Metropolitana María Occidente, nombre que también recibe por estar ubicado en el barrio María Occidente que fue donde crecí en la ciudad de Popayán; en este espacio se reforzó y se continuó con el proceso de lectura y escritura del castellano, desde los cuentos, la cartilla de nacho lee y las sílabas para la conjugación y unión de las diferentes palabras existentes, pero también el aprender matemáticas, ciencias sociales, ciencias naturales, e incluso el inglés.

Durante este proceso en la escuela las lenguas ancestrales nunca estuvieron presentes ya que ninguno de los miembros de mi familia la habla, y en la institución donde estudié los primeros grados nunca hablaron de lenguas indígenas, lenguas maternas o el hecho de que los pueblos indígenas siguieran en resistencia.

Mi relación con la lengua castellana fue buena ya que es la lengua con la que crecí y en mi formación nunca vi la posibilidad de aprender una lengua diferente al inglés, al francés o demás lenguas o idiomas del mundo. La educación en mi hogar con mi familia no estuvo acompañada de pensamiento ancestral o el agradecimiento a la madre tierra o a los espíritus que nos acompañan o a los espíritus de las plantas, la educación en mi hogar fue muy occidental, como educaron a mis padres me educaron a mí, bajo la responsabilidad, el respeto, el cuidado propio y a mis semejantes viendo a las plantas y a mi entorno no humano tal vez solo como el espacio y no como un ser que siente, que da y al que se le puede agradecer.

Creencia, espiritualidad y fe

Crecí bajo la religión católica en un momento en el cual muchas creencias diferentes eran estigmatizadas y poco aceptadas, pero con el paso del tiempo mi familia y yo fuimos conociendo nuevos pensamientos sin dejar de lado la religión católica, pero aceptando y respetando la creencia y el sentir de otros compañeros y compañeras. De esa forma la religión católica no le he sentido como imposición de mis padres o alguna otra figura de autoridad. Al caminar en el territorio de san Lorenzo he tenido la oportunidad de aprender sobre una espiritualidad diferente a la que va ligada a la religión y una nueva forma de fortalecer mi fe católica respetando el pensar desde lo ancestral, compartiendo y comprendiendo que el gran padre esta para todos los seres vivos de este mundo terrenal.

Así fue mi formación escolar con las pautas normales de las instituciones y mi educación en el hogar siguiendo una línea de educación de generaciones, pero con cambios en el pensamiento y en mi formación dándome la libertad de expresarme y escoger mi camino.

Conocimiento y reconocimiento de mi identidad

Mi educación académica, mi educación en el hogar, mi familia, las personas que iba conociendo a medida que iba creciendo cambiaron de un momento para otro, hasta el lugar en donde viví mis primeros 16 años de vida, cambió.

Enero del 2015: ¡adiós Cauca!, saludo a Caldas y en especial a San Lorenzo, y ahora que lo pienso años atrás en unas vacaciones prometí que volvería a san Lorenzo mas no pensé que me dolería tanto irme de Popayán, tal vez en el momento que dije volver a san Lorenzo no recordaba

a mis amigas, mis amigos, mis abuelos y todo lo que en algún momento me había soñado ahí, pero bueno las cosas pasan por algo y los cambios vienen con cosas buenas y otras por aprender.

Era mi último año del colegio, ha de ser por eso que también fue complejo el cambio, durante ese año por fuera de los

espacios del colegio,

descubrí que en San

Lorenzo danzaban música

andina, descubrí que había

jóvenes interesados en la

tradicción de san Lorenzo y

encontré lo que es sentirse

propio y orgulloso de un

origen indígena. Al

preguntarle a mi mamá

porque nunca me dijo que

San Lorenzo era territorio indígena ella me dice “es que yo tampoco sabía, todo el tema del

resguardo y del cabildo y todo, yo lo vine a escuchar cuando tenía 27 años”. Esa parte resume por

qué solo había leído el nombre embera chamí en una hoja de un censo, pero nunca había sabido

que embera es un pueblo indígena, que son cinco familias lingüísticas, que cada una tiene lengua

propia, con historias de origen, tradiciones, vestido tradicional y muchas cosas más. Al llegar a

san Lorenzo y con el paso del tiempo fui descubriendo eso y poco a poco al ir aprendiendo más

sobre San Lorenzo conocí su historia y toda su tradición.



Foto 2 : Cerro Buenos Aires

Tomada por: Manuela Lucia Delgado Bañol

Dentro del Territorio Ancestral de San Lorenzo se encuentra un grupo de jóvenes que, acompañados por un compañero del pueblo Kamentsa, empezaron a caminar la identidad propia del territorio en búsqueda y encuentro con el ser embera, desde la música, el tejido, el intercambio y compartir de saberes con compañeros y hermanos de *karmata rua* (tierra de pringamoza) o Cristianía en Jardín, Antioquia.

16 años y medio aproximadamente en este mundo, mitad del 2015 y al pertenecer al proceso de escuelas propias en el territorio logré ir y conocer el territorio de *karmata rua* y tener mi primer acercamiento con la lengua materna del pueblo Embera Chami, pueblo del cual los comuneros y comuneras de San Lorenzo nos auto-reconocemos. Este encuentro con la lengua *ebera bedea* no me llevó al punto de salir del territorio hablando *ebera bedea*, pero sí llegó al punto de mover mi curiosidad y deseo de aprenderla. La vida me ha bendecido, y nos ha bendecido como territorio al poner en el camino hermanas y hermanos emberas de buen corazón que con amor y con paciencia nos enseñan lo que hemos perdido, la lengua materna, las historias de origen etc. Ellas y ellos muestran lo bonito y lo orgulloso que uno se debe sentir de ser embera y de tener un legado ancestral.

El proceso de la lengua materna en San Lorenzo se ha llevado a cabo por medio de talleres en los cuales, al principio, la comunidad se alegra y se motiva a participar de ella, pero después son pocos los comuneros y comuneras que llegan a estos espacios. Personalmente me llegué a interesar y asistir a los talleres pero por falta de asistentes se cancelaban, y este proceso quedaba ahí estancado, logré aprender algunos saludos, palabras sueltas y así se iba aprendiendo de a poco, siendo sincera hasta el momento es lo que sigo teniendo en mi conocimiento, llegan palabras nuevas pero no logro comprender del todo o hablar el *ebera bedea*, pero siento que para

mí y para el territorio esta lengua ancestral es sólo una de las muchas lenguas maternas que estuvieron en el espacio; lo digo también porque a lo largo de la historia también existieron umbras, turzagas, ansermas, pirzas y otros pueblos originarios dentro de este espacio que no solo se compone por San Lorenzo si no por Riosucio y sus alrededores, de ahí que se siente y se piensa que aquí hay más de lo que hemos visto o de lo que hemos escuchado.

A lo largo de este proceso he logrado comprender que el ser embera no es solo decir soy embera, no es solo hablar *ebera bedea* o vestirse como *ebera wera* (mujer embera), pintarse con *Kipara* (pintura tradicional del pueblo embera), o cualquier otra forma física de demostrar que se tiene rasgos emberas o ancestrales, ser embera es aprender a escuchar a la madre tierra y seguir el consejo que ella nos entrega, ser embera es escuchar con amor a los mayores y mayores del territorio ya que ellos también guardan mensajes de la madre tierra. El pueblo embera siento que escucha a la madre tierra en la danza, en el viento, en el sonido del tambor que resuena en las montañas, por medio de los *jaibanas* (médicos tradicionales) y las medicinas sagradas que la misma tierra nos ha entregado, por el aprendizaje que han compartido conmigo logro comprender que el embera que de verdad escucha a la madre tierra es un embera *Sô Biia* (embera de corazón bueno), ya que aquellos emberas de corazón bueno entregan un mensaje con amor y expresan amor en su sentir.

Hay momentos en los que no me siento embera y por eso en algunos momentos siento un vacío en mi corazón en mi ser, mis ojos se inundan de lágrimas y se nubla todo en mí, siento que no soy embera por mi color de piel, por mis rasgos, por hablar español o *capunia bedea* como dicen los emberas hablantes, pero tengo hermanos y hermanas emberas que me dicen lo

contrario, pienso que mienten pero hay algo dentro de mí y en los espacios que habito que me dicen que algo del embera está en mí, y me motiva a continuar.

Crecí sintiéndome una payanesa más, tal vez con un legado campesino, pero la historia era otra y al llegar a San Lorenzo, al escuchar a los jóvenes del territorio, a los mayores del territorio, a las autoridades y a todos me di cuenta que hay algo más en mí, que de cierta manera siempre estuvo pero que ahora estaba cobrando sentido. Mi proceso de crecimiento y aprendizaje ha sido muy occidental, la licenciatura en pedagogía de la madre tierra es un camino lleno de cambios que me ha llevado a pensarme demasiado en el mundo que habito, por ahora tengo una *char* (maestra), una hermana que con amor entrega la sabiduría del *ebera bedea* y que con amor va a enseñarme mi lengua originaria.

Hasta el momento este es mi proceso con mi lengua materna que en este caso sería el

castellano, hasta ahora este es mi proceso de aprendizaje del *ebera bedea* y del pueblo *embera chami*, hasta ahora esto es parte de mi cambio y es parte de mi camino.



Foto 3 : El territorio y yo

Tomada por: Manuela Lucia Delgado Bañol -2016

Mi proceso en Madre Tierra - Mi sentir ahora

Mis primeros pasos por la universidad de Antioquia no fueron directamente en el proceso de licenciatura en madre tierra, pero siento que fueron necesarios para poder empezar a dar las primeras puntadas en el tejido de lo que pienso y siento ahora en mi corazón.

Es importante para mí contar con madre tierra como un proceso importante dentro de mi vida, porque ya son cinco años durante los cuales han pasado muchas cosas en mi familia, en mi corazón y en mi pensamiento. Escuché de madre tierra durante mi proceso en otra carrera en la UdeA, me interesé en madre tierra y perdí el interés en la otra carrera ya que sentí que no conectaba y no me sentía a gusto. Pasé a madre tierra y fue de las cosas más sorprendentes porque en mi mente solo me repetía “puede que no pase, soy solo una ciudadina que apenas está aprendiendo sobre su origen”, había tanto en contra que yo misma me daba de baja, hasta este momento siento que estoy ocupando el lugar de alguien más, que no debería ser yo la que esté en este proceso, pero también me repito a mí misma que si estoy aquí y si he llegado hasta donde he llegado es por algo.

Cada paso en madre tierra es un revoltijo de emociones, cada palabra que he escrito y que he dicho se convierten en una batalla dentro de mí, es un miedo a que lo que digo esté mal, es un miedo a que esté cometiendo un error pero a la vez es como un despertar y decirme a mí misma “ya estoy aquí, no me puedo rendir, mira donde estas ni en los más locos sueños nos habíamos imaginado aquí, aquí estoy y es donde debo seguir, es quien soy y debo seguir fortaleciéndome y si tengo miedo pues con miedo debo seguir y no detenerme.” Tantas emociones, tantas historias, tantas cosas que han pasado y más de una vez pensé en rendirme.

En mi familia, en mi camino, no son solo mi mamá, mi papa y yo, somos tres hijos. Y escribo esto hasta ahora porque no sabía dónde o como escribir lo que voy a contar. Mi padre tuvo un hijo antes de casarse con mi madre en otro matrimonio, mi hermano perdió a su madre, pero después llegó mi mamá y llegué yo y empezó el tejido de la familia, después de mi llegó otro hermano y en la familia éramos cinco. Entender los designios del destino es muy duro, durante el transcurso de mi proceso en madre tierra en el primer semestre ocurrió algo que ninguno de los miembros de mi familia esperaba, un accidente provocó que mi hermano menor se nos adelantara en el camino, y el partió de este mundo, en ese momento sentí que mi vida se acababa, que me arrancaban el alma y no quería continuar en el proceso de madre tierra, no me quería apartar de mi madre ni de mi padre en ese momento; mi hermano mayor ya tiene su esposa y su hija y él está lejos, sentí que no sería capaz de más, pero la vida continúa y nosotros como familia continuamos juntos, y mi proceso en madre tierra continuó, de forma positiva y eso me ha motivado también a terminar mi cosecha (investigación).

Mi camino en madre tierra, ha sido de sanación, de encuentro conmigo misma, con mis raíces, buscando la historia de quien soy y quienes vinieron antes de mí. Mi proceso en madre tierra me ha ayudado a sentirme más orgullosa de quien soy y este proceso me ha enseñado que no soy solo yo y que ahora soy una sembradora que el camino es largo pero hermoso y que los frutos de este camino, de esta siembra, valdrán la pena.

Manuela Lucia Delgado Bañol y el Territorio Ancestral Indígena San Lorenzo

Pensarme en el Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo, pensar el sentido de mi existencia en este lugar, por qué y para que estoy aquí me hacen sentir en algunos momentos que no tiene respuesta. Siento que a pesar de vivir un proceso dentro de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra el impacto que yo como comunera dentro del Territorio Ancestral de San Lorenzo debería tener, no lo he tenido. Es más probable que haya tenido impacto mi palabra, mi proceso y mi ser en algunos corazones y procesos en los que he estado más presente durante todo este tiempo.

Al pensar sobre los tejidos sociales, que he llegado a tener en el territorio creo que ha sido un poco más desde el acompañamiento a procesos medicinales y procesos de danza, donde la palabra y el fortalecimiento de procesos juveniles a través de la cultura se han visto en varios espacios de compartir y de reflexión. Pienso que esto ha sido importante tanto para mi proceso personal, como para el proceso de los espacios en los que he podido compartir al generar momentos más de familiaridad y hermanamiento que de encuentros comunes e individuales.

Estos procesos colectivos dentro del territorio me han permitido aprender de qué forma ver mi origen, mi ancestralidad y reconocer con más fuerza y amor mi mestizaje. La memoria de mis abuelos y abuelas habita este territorio, pero también habitan otros territorios. A través de procesos de medicina y de reconocimiento del ser en otros espacios he podido descubrir que el hogar es plural, que son esos lugares donde está sembrado nuestro ombligo, donde nuestros abuelos pusieron su palabra, donde la tierra aun los recuerda, he reconocido que mis vientres han caminado muchos lugares, pero que sus corazones siempre logran ubicarlos en otros, somos del

lugar en donde somos felices y como dice Mercedes Sosa “ uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amo la vida”, pienso que estos sitios los recorreremos los nietos, hijos y demás generaciones que con conocimiento y desconocimiento del lugar llegamos a pisar la tierra de los abuelos, la tierra de los recuerdos, la tierra de los olvidos, la tierra de la memoria y la tierra del renacimiento.

Como hija de mi madre y de mi padre, como nieta de mis abuelos, como portadora de una herencia mestiza, siento que cuido su memoria y su palabra cuando los comparto con mis hermanos, con mi familia, con mis amigos, con mis sabios, siento que la cuido e impido su olvido al motivar por mi historia a que mis hermanos y compañeros de territorio recuerden sus propias historias, sus vidas y sus orígenes. Pienso que la memoria la cuidamos y la cuido cuando danzo, cuando recibo medicinas, cuando oro, cuando recuerdo las creencias de mis abuelos y abuelas las ancestrales y las apropiadas de otras culturas, siento que cuido y revivo la memoria en mis lágrimas y en mis risas, siento y pienso que la memoria está en mi cabello, en mi rostro en mis pasos y mis palabras, las memorias están en los tejidos, físicos, sociales, particulares y colectivos, la memoria se cuida cuando al partir un ser, un mayor, un sabio, un hermano seguimos hablando y compartiendo su pensar, su sentir y su accionar.

Mi semilla y mi historia de vida

Siento que mi semilla conecta más con la búsqueda de mi historia de vida, conecta más con la búsqueda de mis orígenes que con la historia misma. Preguntando a mis tías maternas sobre los nombres de mis abuelas, abuelos, bisabuelos y bisabuelas eran unas conversaciones largas, pero con muchas incógnitas al mismo tiempo, siempre llegábamos a los nombres y lugares de la

familia, pero solo la paterna y no había una claridad de la línea materna. Algo similar ocurría al buscar la historia de San Lorenzo, se llega a un punto en el que no se sabe que pasó tiempo atrás, todos tienen diferentes versiones que terminan complementándose pero que siempre llegan al mismo punto y sigue la pregunta ¿Qué pasó antes?

Cuando llegué a San Lorenzo, la palabra de los mayores era muy importante y en madre tierra aprendí que es palabra de vida, al principio dije: quiero que mi semilla sean las voces de las mayores, ellas como vivieron en la época de la restitución de tierras y que hicieron, que cuenten su historia también. Después de un tiempo y pensando que este trabajo no lo debía hacer yo sola y que debe ser un trabajo con la comunidad y no solo dejar algo a la comunidad, vi en actividades del cabildo que habían grupos de jóvenes organizados y dije con ellos quiero trabajar, y sí, se dio el espacio y al comentarles la semilla ellos con sus ideas la cambiaron al ellos querer aprender también de las tradiciones de San Lorenzo; las mayores sí estuvieron en el proceso de restitución pero hay mayores que han hecho más cosas, cultura, tradición, familia, comunidad, organización, ellas como mujeres están en todo y son todo.

Mi familia no tiene mucha claridad de que hicieron o quienes fueron las mujeres antes de nosotras, en el territorio no puede pasar lo mismo y son los jóvenes los que debemos cuidar ese legado. Y así va a ser, se están dando los primeros pasos, en mi historia ya hay nombres y lugares, pero se desconocen las acciones, en el territorio hay nombre, lugares y acciones, hay jóvenes que están motivados por aprender, entonces que no se pierdan las historias y es momento de empezar a caminar la palabra de las mayores, a cuidar las historias y a no dejarlas perder.

Procesos, caminos e indagaciones, todo el camino dio lugar a dar un nuevo giro en la trama, el recorrido de palabras, saberes, momentos e historias permitió que esta semilla creciera y se

formara de todo lo que había esperado, el tejido seguía siendo llevado por las historias, por mi historia y auto caminarme, pero la línea de Manuela es una, la línea de mis hermanos es otra, y este proceso de siembra permitió que en unidad mis hermanos y hermanas desde la palabra empezaran una búsqueda de sus historias de vida, motivando un camino propio de encuentros y desencuentros.

1.2 Reseña Histórica

Historia de origen

En el territorio ancestral de San Lorenzo, las historias de origen se han perdido ya que a lo largo de su historia no ha habido una claridad sobre el pueblo ancestral al cual se pertenece, actualmente existe el auto reconocimiento como pueblo embera chami, pero las historias de origen, así como la lengua materna y algunas otras tradiciones orales y culturales del pueblo no se practican y no se transmiten dentro del territorio. Los mayores y mayoras del territorio desconocen estas historias y esto también ha hecho que los niños y los jóvenes crezcan sin conocerlas, a pesar de que en otros pueblos embera estas historias hacen parte de las primeras enseñanzas, dentro del territorio ancestral de San Lorenzo estas no se encuentran ni se transmiten.

Historia de la comunidad

Para esta historia, recorro a lo que se ha construido comunitariamente como Estatutos del Resguardo de San Lorenzo, ahí podemos leer el resultado de nuestra lucha:

El Resguardo indígena de San Lorenzo se encuentra ubicado en los municipios de Riosucio y Supía en el alto occidente del departamento de caldas. El territorio Ancestral de San Lorenzo fue poblado por indígenas provenientes de una etnia que fue trasladada forzosamente por los españoles en 1627 desde Sonson jurisdicción de la antigua ciudad de Arma, hasta la vega de Supía donde el 22 de marzo del mismo año el oidor de la real audiencia Lesmes de Espinosa y Saravia les hizo entrega de las tierras que hoy habitamos. De 1627 hasta la fecha, han transcurrido 383 años que el territorio de San Lorenzo ha estado habitado por indígenas. Los títulos originales del Resguardo de San Lorenzo se destruyeron en Anserma durante la Guerra de Independencia, Bien es conocido que la nueva República dictó desde 1821 varias leyes con el objeto de repartir los Resguardos, objetivo conseguido en varias partes del país, llevando a la desaparición a muchos pueblos indígenas. Sin embargo, el Territorio indígena de San Lorenzo fue una rara excepción. Para nosotros la independencia fue una época favorable, porque se reafirmó el Resguardo. En 1835 el comunero Juan de la Cruz Andica lideró el proceso de expedición de los nuevos títulos del territorio, como producto de esta gestión, el 18 de marzo se puso de nuevo en posesión a los indígenas de San Lorenzo de su Resguardo por los límites que había señalado el visitador Lesmes de Espinosa en 1.627. En medio de las continuas guerras civiles del siglo XIX y los conflictos políticos y con el fin de proteger el territorio los indígenas deciden crear mediante escritura una Comunidad conforme al Código Civil, administrada por un Consejo de Indígenas, y es así como a 473 indígenas que habitaban en ese entonces les fue otorgada la escritura 93 del 12 de agosto de 1889, en la cual expresaron que aunque la ley los desconociera, ellos eran indígenas y querían seguir explotando comunitariamente su territorio ancestral. Por influencia de políticos interesados en explotar

económicamente las tierras de los indígenas y en unificar o igualar a todos los colombianos, haciendo desaparecer a los indígenas como raza o pueblo diferente, el ministerio de la Economía expide el Decreto 2454 de 1939 que ordenó dividir el Resguardo de San Lorenzo, sin embargo como hacer la división por este decreto presentaba muchas dificultades en la práctica, entonces el mismo ministerio de la Economía dicta el Decreto 1421 de 1940 para facilitar la división de los resguardos, que en uno de sus artículos dispuso: “Artículo 14. El Ministerio de Economía Nacional, declarará, previo el correspondiente estudio, si un Resguardo existe o ha dejado de existir, de acuerdo con las leyes que rigen estas instituciones”. Con base en este artículo, el Ministerio de la Economía Nacional dictó la Resolución N° 1 del 20 de mayo de 1943, por la cual se declaró inexistente el Resguardo Indígena de San Lorenzo.

La división del Resguardo y la terminación del Cabildo fueron golpes muy duros para la integridad del territorio y para la organización comunitaria, lo mismo que para la estabilidad de la población, ya que gracias a las artimañas e influencias de que se valieron los políticos y comerciantes de ese tiempo resultó que muchos indígenas fueron desalojados de sus tierras y tuvieron que emigrar a otras partes. Adicionalmente, la campaña para quitarnos la identidad y el territorio había incluido desde 1914 la declaración de éste como Corregimiento Municipal, nombrándose un corregidor que entró con funciones paralelas a las que ancestralmente ejercía el Cabildo. Como consecuencia de la arbitrariedad del Estado, la parcialidad de San Lorenzo se hizo vulnerable de un momento a otro, porque quedó despojada de su fuerte tradición de 300 años de Cabildo. En este nuevo contexto, el Ministerio de Agricultura (que reemplazó al

Ministerio de la Economía Nacional) expidió el Decreto N° 1130 del 5 de mayo de 1960, por el cual se crea la Reserva Indígena de San Lorenzo. De este decreto destacan tres aspectos: 1) Les otorga personalidad a los indígenas de San Lorenzo como “Comunidad”; 2) Confirma la reserva del “baldío” hecha desde 1943 a la comunidad, vertiéndola bajo la forma de un título colectivo de usufructo sobre el baldío nacional, con destino de ser convertido en Resguardo, y 3) Incluye como Reserva todo el territorio ancestral, es decir, delimita la reserva por los linderos señalados en 1627 y 1836. En 1984 la comunidad de San Lorenzo recupera el Cabildo Indígena, que surge ese año como Cabildo Menor del Resguardo Nuestra Señora Candelaria de la Montaña, y en 1985 se independiza, comenzando un proceso de reconstrucción étnica, cultural y territorial.

Hubo que esperar más de treinta años desde la disolución del Resguardo, para que en el contexto de las luchas campesinas e indígenas de los años setenta por la Reforma Agraria (Asociación de Usuarios Campesinos), renaciera la sangre indígena. Animados por las luchas que recorrían todo el territorio nacional los líderes indígenas existentes aun en el territorio se atrevieron a reconstruir el Cabildo y el Resguardo en el año de 1984. En 1991 la nueva Constitución Política de Colombia reconoció la diversidad étnica del país, devolviéndonos la dignidad de ser indígenas. Casi veinte años de haber comenzado la lucha de recuperación, el Estado colombiano, a través del INCORA, reintegró el Resguardo Indígena de San Lorenzo, mediante la Resolución 010 del 29 de junio del año 2000.

La Resolución del INCORA no convirtió toda la Reserva en Resguardo sino una parte de ella, por lo que en San Lorenzo la parte que no es Resguardo sigue siendo Reserva Indígena, conteniendo los aspectos y características especiales establecidas en el decreto 1130 del 5 de

mayo de 1960. Con la seguridad entonces de seguir conservando el territorio ancestral y sobre todo continuando con nuestras características especiales de pueblo indígena reconocido, a través de la lucha continua de la comunidad, ante el Estado y las organizaciones Internacionales. (Estatutos resguardo Indígena San Lorenzo 2010-2011, los estatutos aún no están terminados y se trabajan cada año en asamblea).

1.3 Descripción de la Comunidad

Población en general

El Resguardo Indígena de San Lorenzo pertenece a la etnia Embera Chami, tiene una población de 13.187 habitantes en general; discriminados entre hombres y mujeres, así: 6.656 hombres para un 50.47% y 6.531 mujeres para un 49:53% de la población indígena (según Censo de Población del Cabildo Indígena de 2019).

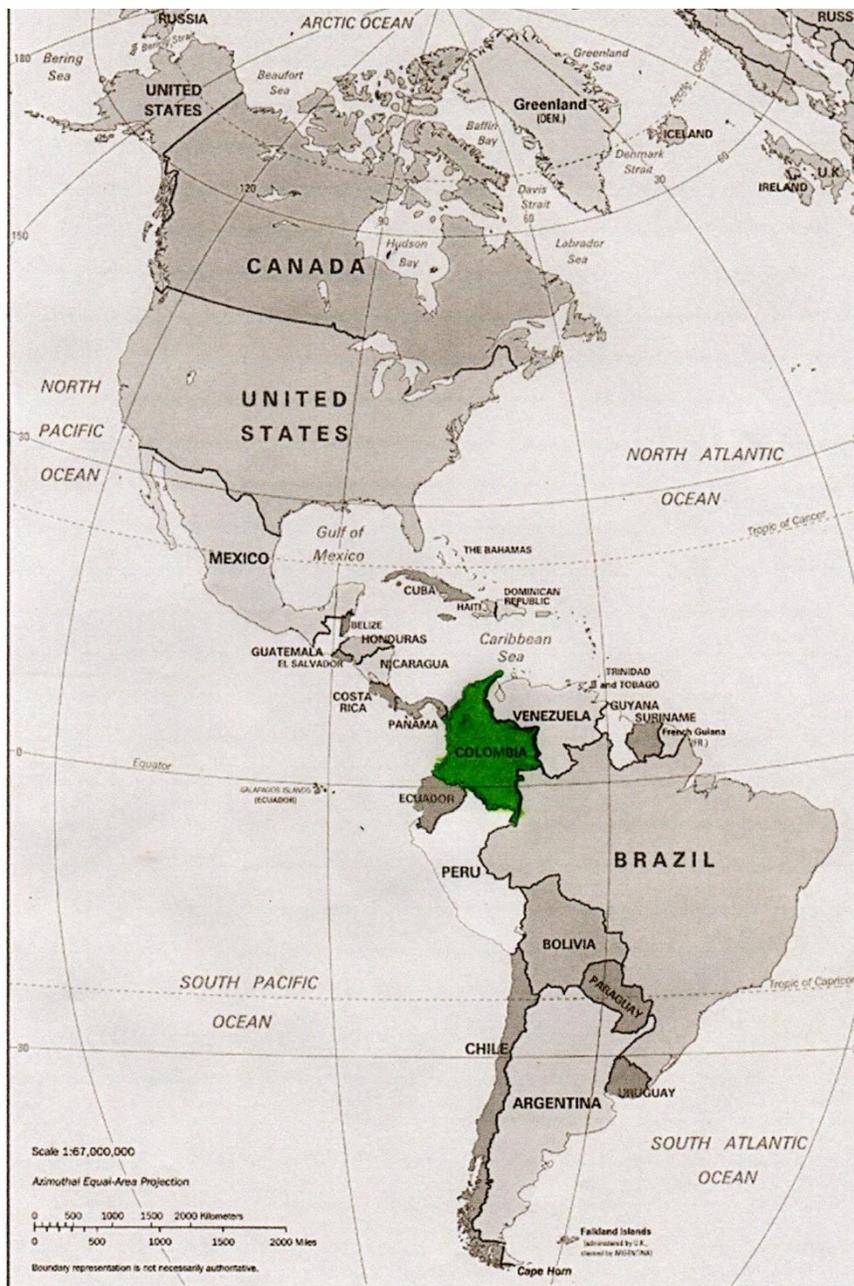
1.3.1 Ubicación geográfica de la Comunidad.

San Lorenzo pertenece a la jurisdicción territorial de los municipios de Riosucio y Supia está conformada por una zona extensa de 6.706 hectáreas, el casco urbano se encuentra ubicado a 15 minutos del Municipio de Riosucio y fue reconocido legalmente por la Resolución 010 del 29 de junio del 2000 por el INCORA (Instituto Colombiano de Reforma Agraria), hoy denominado INCODER (Instituto Colombiano de Desarrollo Rural.) (Tapasco, J. S. 2016. p. 21)

El Resguardo Indígena está distribuido por 21 comunidades, a saber: La Línea, Veneros, Tunzara, Costa Rica, Bermejál, Sisirra, El Roble, San Jerónimo, Lomitas, Danubio, Blandón,

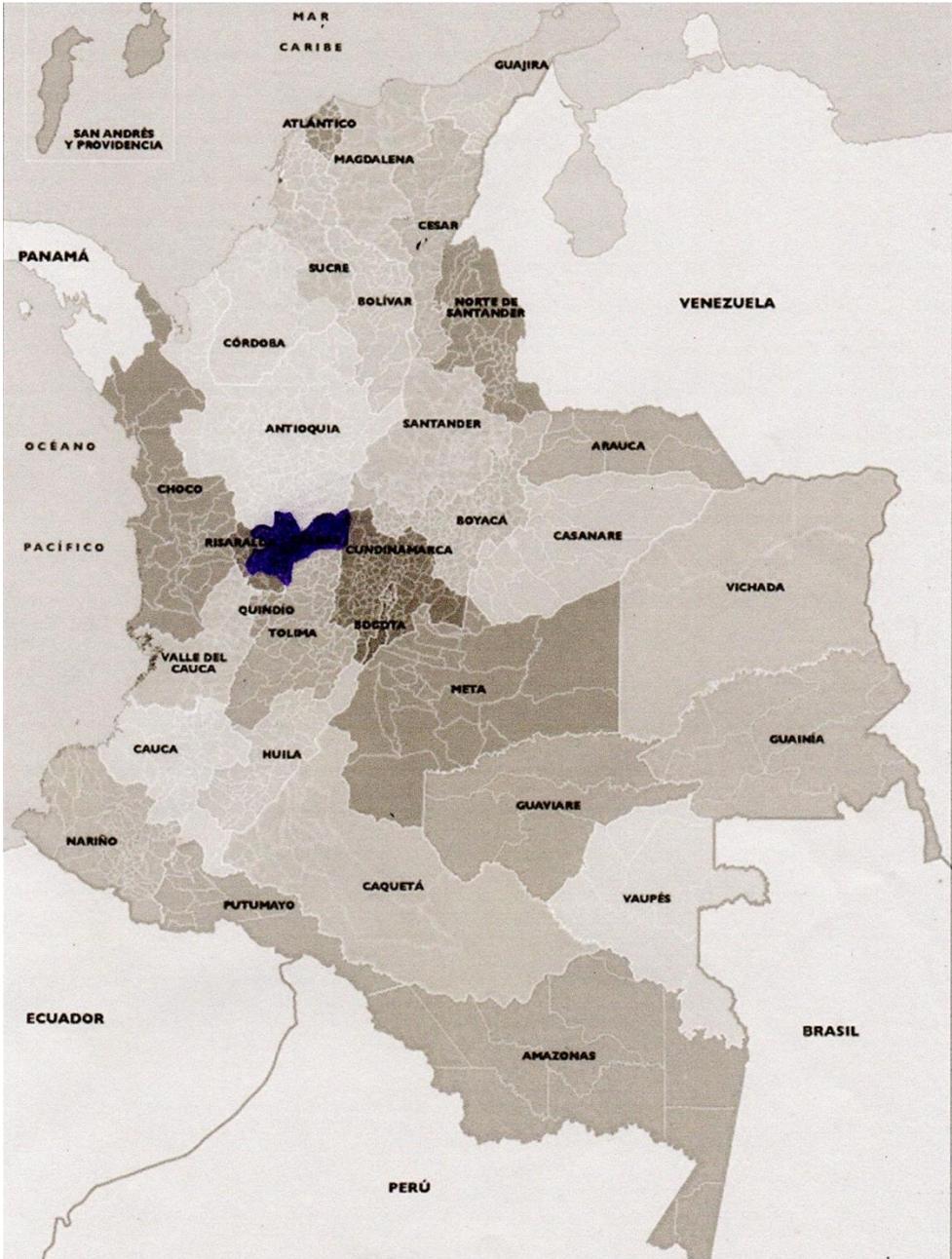
Piedras, San José, Pasmí, Playa Bonita, Llano Grande, Honduras, La Pradera, Aguas Claras, Buenos Aires y Centro Poblado de San Lorenzo. (Tapasco, J. S. 2016. p. 21).

La jurisdicción del territorio ancestral indígena de San Lorenzo en sus 6.706 hectáreas incluyendo la reserva natural en los municipios de Riosucio y Supia cuya delimitación es: por el Oriente con el municipio de Caramanta, departamento de Antioquia, y el municipio de Supia, departamento de Caldas, por el Norte con los Municipios de Jardín y Támesis departamentos de Antioquia, por el Occidente con el Resguardo Nuestra Señora la Candelaria de la Montaña, y por el Sur con el Resguardo de Cañamomo y Lomaprieta. (Según estatutos del Gobierno propio.)



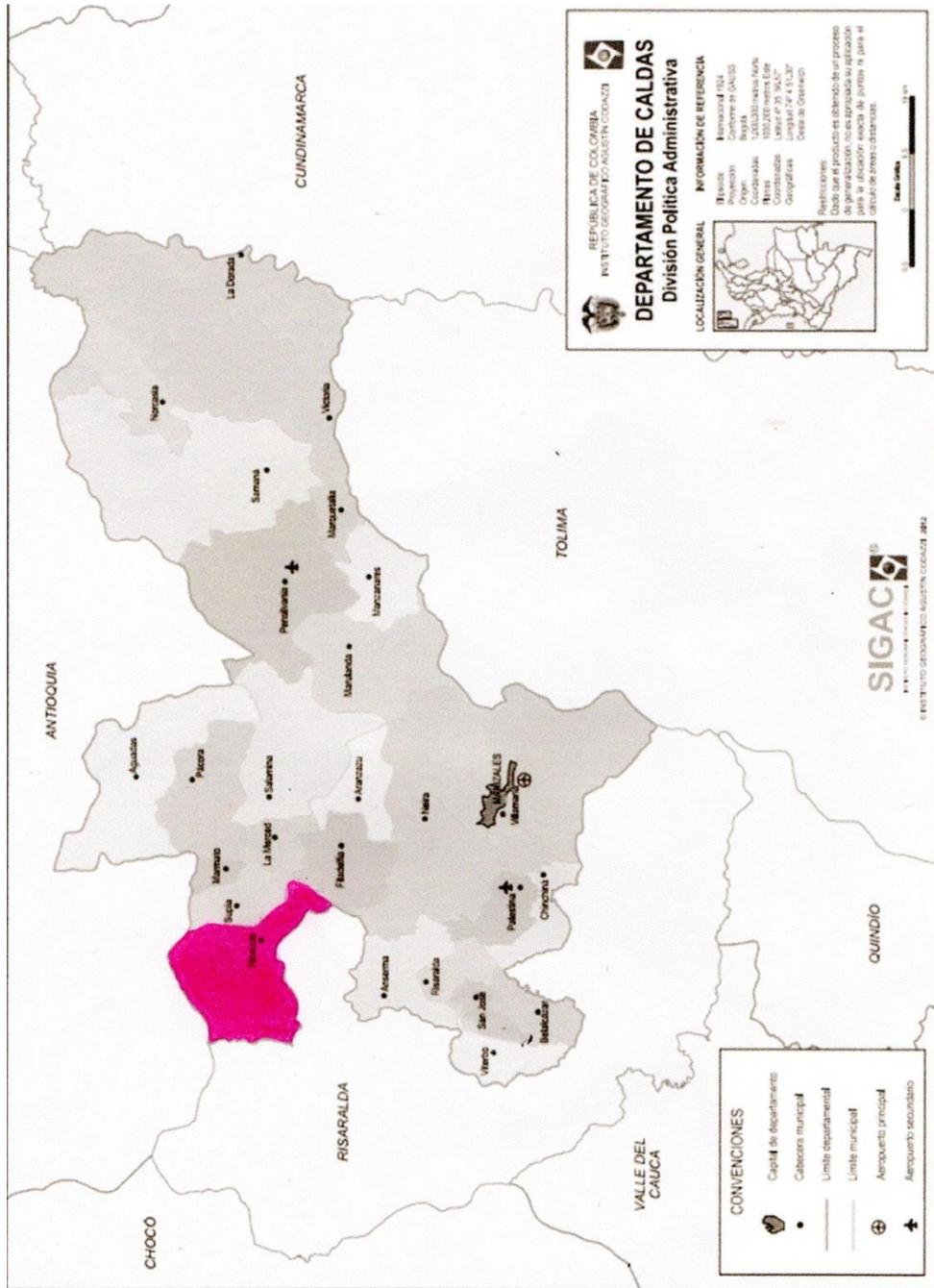
Mapa 4 División política de América

Recuperado de <https://www.socialhizo.com/geografia/mapas/mapa-de-america-division-politica>



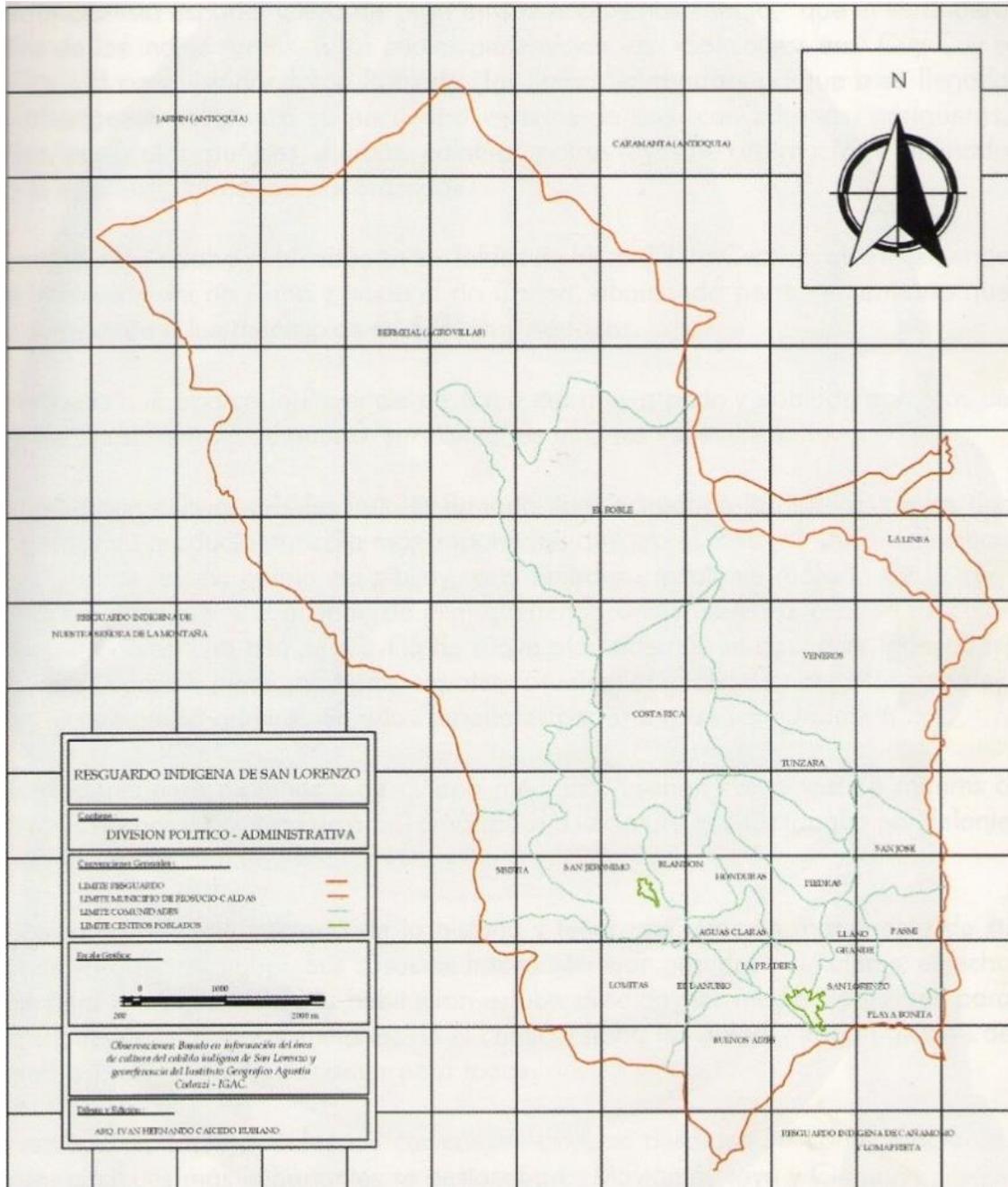
Recuperado de:
<https://www.socialhizo.com/geografia/mapas/mapa-de-colombia-division-politica-y-administrativa>

Mapa 5 División política de Colombia



Mapa 6 División política del departamento de caldas

Recuperado de:
<https://mapasinteractivos.didactalia.net/comunidad/mapasflashinteractivos/recurso/mapa-politico-de-caldas-colombia-igac/1fb5f07c-1da9-4c97-ab9f-bbf6029d442b>



Mapa 7 División política del Resguardo Indígena de San Lorenzo

(Gañan, C.; Marin, O. de J. 2003. pp. 15)

1.4 Socialización a la comunidad, consultas y permisos.

Dentro del territorio ancestral indígena de san Lorenzo y a lo largo del proceso del tejido y camino de la licenciatura en pedagogía de la madre tierra se han realizado tres socializaciones de semilla, ya que estas han ido en evolución y cambio, estas diferentes siembras han sido socializadas en cabildo central con las autoridades de las 21 comunidades y junta directiva. Cada una de estas semillas han sido encaminadas y pensadas desde las vivencias que como comunera he tenido en el territorio, desde la primera semilla con el tema de historias de vida en la época de restitución de tierras, el camino de mujeres, y la evolución a una segunda con el camino de historias de vida con mujeres desde sus procesos organizativos y comunitarios, hasta empezar un camino de sanación con mujeres y hombres jóvenes desde los círculos de mujeres y los círculos duales donde finalmente todas estas alimentaron y formaron lo que hoy en día es esta nueva semilla donde las mujeres y hombres jóvenes y mayores del territorio caminamos la palabra en búsqueda de una sanación individual y colectiva.

Esta cosecha final que habla desde el corazón y desde el ser femenino del amor fue socializada nuevamente en cabildo central siendo aceptada por las autoridades permitiendo que el camino se nutra con aquellos hermanos y hermanas que han apoyado y permitido que la palabra que he entregado desde el corazón sea un primer camino, para que en un futuro esta siembra camine no solo con unos cuantos, sino que llegue a mas comuneros y comuneras que con amor empiecen a conocer, reconocerse, sanarse y aceptarse desde lo que en el territorio se camina, se siente y se vive diariamente.

2 Organización de la semilla

2.1 Planteamiento del problema

Ser Mujer. filósofos, psicólogos, religiones, imperios, culturas, movimientos sociales, política, arte, hombres, mujeres, la ciencia, y demás ramas del conocimiento a lo largo de la historia del mundo han buscado el significado del ser mujer. A las mujeres nos han definido como emocionales, pecadoras, faltas de conocimiento, objetos etc., nos han encasillado en que solo servimos para dar hijos y cocinar ¿Solo podemos ser madres y cocineras?, ¿solo servimos para parir y criar?, somos más que eso. A lo largo de la historia las mujeres nos hemos dado cuenta que servimos para mucho más, que pensamos, que podemos actuar libremente, que nuestra palabra vale, que nuestro sentir no es solo emoción, si no que ese sentir es una gran acción; como mujeres somos revolución, somos vida, somos sabiduría, somos fuerza, somos renacimiento, somos esperanza, somos medicina y somos Amor.

A través de los años y por muchas generaciones a las mujeres nos enseñaron que la casa era nuestro deber, que mantener contento al marido y a los hijos era el propósito de nuestra existencia, que el hombre es el que manda y la mujer la que obedece, que las niñas deben ser delicadas y femeninas, y los hombres fuertes y varoniles; que los momentos de crecimiento de los hombres son de orgullo, y que el crecimiento y desarrollo de la mujer es deshonroso y debe mantenerse en secreto. Hemos perdido nuestro vínculo con la naturaleza, hemos perdido nuestros vínculos como mujeres, como seres de sanación y fuerza; y hemos permitido que los hombres también pierdan su conexión con su ser femenino al replicar todos esos ideales de que el femenino es inferioridad y el amor es solo una emoción banal y de mujeres.

Llegamos al tiempo que tanto temían nuestros abuelos y abuelas, llegamos al tiempo del olvido. Durante el paso del tiempo perdimos la lengua, la vestimenta, los territorios, los símbolos, los propósitos y los sentidos de vivir; con el pasar del tiempo también logramos recuperar la lengua, la vestimenta, los territorios, los símbolos, pero no hemos recuperado lo más importante: el propósito y el sentido de vivir. La tierra ya no es nuestra madre, ni un ser que siente, ahora es un recurso y objeto para nuestro servicio; nuestro ser ancestral se perdió en ideas de poder y superioridad, la mujer es un objeto que usan los hombres y las mismas mujeres unas a otras, ya la palabra no armoniza, sino que destruye, ya nuestra limpieza y sanación es impureza e imperfección. Deshonramos nuestra existencia al desconocer que somos un todo que se complementa, olvidando que la dualidad de nuestra existencia es lo que armoniza nuestras vidas, mantiene fuerte nuestro espíritu y viva nuestra memoria ancestral.

La dualidad dentro del mundo en el que vivimos es un tema, un concepto, un momento o un espacio que poco trabajamos dentro de nuestro cotidiano, el pensar que el femenino tiene parte de masculino o que el masculino tiene parte de femenino, en los tiempos de ahora y con el pensamiento tan dividido entre hombres y mujeres, pienso que ha provocado que veamos esta armonía del ser en nuestra existencia cada vez más distante. Se podría llegar a pensar que el proceso de reunificar y armonizar la dualidad del ser es tarea de la mujer, pero la abuela Margarita, mujer maya de México nos compartía que

El despertar femenino no es solo el despertar de la mujer. Está relacionado al corazón.

Cambiar nuestras emociones en amor. Por eso el femenino tanto en el hombre como en la mujer que es el amor, es realizarse con amor. El amor no es solo sensualidad sino la

disposición para amar. El amor dentro de nosotros. Nacemos con dos posibilidades el amor y el miedo. Aprender a no tener miedo es lo mejor. (Sanchís, 2013)

A pesar de que dentro de todo este espacio-mundo en el que vivimos observamos que las mujeres en su gran mayoría hemos sentido que los hombres han sido parte de la represión de nuestro ser, de nuestro pensar y de nuestro actuar, actualmente también se observa que entre mujeres también nos estamos agrediendo y apartando de nuestros caminos, apartando la hermandad y la unidad que en tiempos pasados lograron que nuestras voces fueran escuchadas; la abuela Margarita dentro de su proceso también recibió un mensaje importante para nosotras y decía

La mujer tiene que comenzar a valorarse. Amarse y honrarse, saber que vale. En el 93 yo caminé por dos meses y medio por invitación de los indígenas seminoles, caminé por todo Florida, desde la puntita hasta Tallahassee. Cada día caminamos y el tema era que el cambio viene por la mujer. (La misión de la mujer).

Y en ese aspecto una de las cosas que decían es que, por miles y miles de años, incluso se atrevían a decir millones, la mujer era considerada igualito que el hombre. Con la diferencia de manifestación masculina y manifestación femenina. y mientras la mujer se tomó así en cuenta, nunca se envenenó la Tierra. El día que la mujer dejó su espacio, ese día comenzó a envenenarse la Tierra.”. (Sanchís, 2013).

Desde antes lastimaban nuestra conexión, y ahora nosotras lastimamos nuestras conexiones, nuestros sentires y olvidamos la hermandad, unidad, armonía y amor que habita en nuestros corazones.

Dentro de estos espacios, lugares, momentos, tiempos y saberes el entender y entendernos como mujeres nos motiva a embarcarnos en procesos diferentes, pero de construcción colectiva. Que nos ayuda a comprender quienes somos, cuál es nuestro propósito en la vida y en la comunidad, y cuáles son los saberes y las enseñanzas que debemos compartir, enseñar, aportar y caminar con más hermanas y hermanos en el pasar de la vida.

Al recordar el camino recorrido, al sentir las palabras de la abuela Margarita y al pensar en los procesos que se llevan en el territorio, recuerdo que los corazones hermanados nos estamos uniendo cada vez más, pero que aquellos corazones que no nos hemos sentido tan hermanos los estamos y se están apartando de la unidad y de la hermandad de un mismo pueblo y un mismo territorio. Puede que no todas las miradas, pensamientos y sentires se conecten con estas palabras, pero así lo he visto y sentido. Ya no se ve alegría en la mirada, ya no se siente armonía en los espacios, ya no se escucha la palabra, ya no se reconocen los corazones, ahora se ven más marcadas las diferencias, se ven más divididos los corazones y la palabra se transformó en silencio, pero no del que enseña, sino del que incomoda.

El diálogo, la comprensión y el trabajo con la palabra dulce hacen parte del proceso que debemos trazar en nuestros corazones y en los corazones de aquellos que no armonizan con el nuestro. La palabra con el paso del tiempo se ha utilizado para múltiples propósitos y se ha

convertido en destructora de mundos, de seres y de sentires; es necesario volver a tomar la palabra como esa forma de aprender, de conocer y de encontrarnos con lo desconocido recuperando ese sentido de vida, de amor y de unión con el que trabajaban los abuelos y las abuelas al utilizar la palabra para calmar guerras, para hermanar pueblos y para solucionar conflictos entre hermanos de un mismo pueblo. Es momento de que las mujeres retomemos nuestra medicina interna, que los hombres reconozcan en ellos su ser femenino y permitamos al amor habitar en nosotras y nosotros, encontrarnos con otras y otros, trabajar por medio de nuestro ser para que las divisiones que existen desaparezcan y así los corazones vuelvan a ser uno con el universo, armonizando los procesos, los territorios, el sentir y el pensar colectivo de hermandad.

2.2 Justificación

Hacerte consiente de vos misma es reconocer tu pasado,
aceptar tu oscuridad, tus heridas,
las situaciones dolorosas que tuviste que vivir
y los aprendizajes que esto te trajo (Sol, 2020, 3:58)

Cada encuentro, cada momento, cada espacio, cada palabra y ceremonia o ritual alimentaron lo que hoy en día es esta semilla, una semilla que ha mutado de forma natural, con el propósito no solo de transformar un territorio sino también con el de transformar y ayudar a la sembradora. Los mensajes del creador y los mensajes del corazón en conexión con la madre tierra han permitido que se tenga una escucha atenta a lo que los seres que han camino este proceso de siembra desean o necesitan para continuar su caminar de forma individual y colectiva.

Esta cosecha que ha mutado o evolucionado con el paso del tiempo se ha alimentado de historias de vida, de rituales, de medicina, de inocencia y de un silencio que grita desde lo más profundo de la tierra y del corazón, este camino que nació más desde la razón que desde el

corazón, con el paso del tiempo y desde encuentros con autoridades, sabios, sabias, jóvenes, docentes y niños se abrió camino para conectar mente y corazón permitiendo que sean uno solo, para volver al amor, para volver. ¿y volver a qué?, volver a nosotros mismos, escucharnos, comprendernos y habitarlos, de ese modo reconocer en nosotros las fortalezas y debilidades, lo bueno y lo malo que nos habita y compone, lo que nos ha permitido estar en este plano, en los caminos y tejidos que hemos y estamos transitando en búsqueda de la sanación con ese ser que hemos olvidado o que la sociedad nos ha hecho mantener dormido.

Esta siembra, este camino, este tejido, este proceso, este habitar ha permitido que, al conocernos, reconocer y buscar la sanación, retomemos la palabra alrededor del fuego, retornemos a conversar con padre y madre, volvamos a mirarnos con ojos de amor, reconociendo que los errores que creemos tener son espacios y visiones que se nos han entregado desde las malas acciones del ayer y el hoy es de sanación y transformación. Con el proceso de esta siembra y caminando las medicinas, la palabra como medicina, el silencio como medicina y los abrazos como medicina han permitido ver que el Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo necesita que sus comuneros y comuneras recuerden quienes son, se reconozcan en el amor y sanemos todos desde ese ser que nos habita, compone y nos da vida.

Todo este camino se ha transitado, revisado y cuestionado con mayores, médicos tradicionales, jóvenes y caminantes de la palabra sanadora para encontrar que esto no es algo que en cinco años culmine, o en seis meses se obtenga, sino que es la herramienta inicial para que todo se una, se complemente, se genere y se multiplique.

2.2 Antecedentes de la semilla

Durante el camino y el tejido de este proceso la observación de otros procesos, tejidos y caminos colectivos comunitarios ha permitido que la visión de esta semilla se fortalezca cada vez más, teniendo en cuenta que cada paso y momento ha sido una evolución o mutación natural de la semilla inicial. El análisis, la construcción, la observación y la escucha atenta a lo que mi corazón, mi mente y mi territorio permiten construir desde lo aprendido en estos caminos, trochas

y senderos es lo que en algún momento Luisa Fernanda Pineda Cadavid (2017) en su tesis *Mujer indígena y devenir sujeto político. Estudio de caso a partir de experiencias y prácticas de estudiantes del pregrado de ciencia política de la universidad de Antioquia* expresaba en medio de sus reflexiones:

Es necesario reconocer que el devenir de los sujetos, y para el caso de los sujetos políticos como protagonistas y constructores de su propia realidad no se da de la noche a la mañana, pues como su nombre lo indica “deviene” va y viene, se configura, des-configura y re-configura a lo largo de su trayectoria vital pues este se conforma en torno a diversas dimensiones constitutivas de identidad, como lo territorial, lo étnico, lo racial, el género o las prácticas culturales de la vida cotidiana que lo ubican en un constante tránsito. (Pineda Cadavid, 2017, p15).

Este tejido realizado por Luisa Fernanda Pineda Cadavid permite dar voz a esa primera parte danzante de lo que esta siembra ha significado en mi corazón y en mi vida individual, personal y colectiva, recordando y permitiendo que vuelvan a resonar voces de duda pero también de aliento, ya que desde la investigación que la compañera Luisa Fernanda realizó con mujeres jóvenes e indígenas pude rescatar que el pensamiento de algunas comunidades está en constante evolución y que de forma consciente o inconsciente los mismos hombre de los territorios han evidenciado que la palabra y la acción de la mujer es tan necesaria como la de ellos en los territorios, y aunque no es en todos los territorios indígenas donde este pensamiento está en auge, en aquellos que si están en crecimiento empieza a caminar, sentirse y alimentarse buscando que poco a poco el machismo desaparezca de la mente y los corazones de los líderes comunitarios y espirituales de los territorios así como lo expresa Alejandra, mujer embera chami del Territorio ancestral de san Lorenzo como partícipe del proceso de investigación de la compañera Luisa Fernanda dijo:

El gobernador me habló mucho y me dijo que nosotros como indígenas y más las mujeres indígenas teníamos que empoderarnos de los procesos porque en San Lorenzo, pues digamos que dentro de esa visión occidental también se dice que dentro de las comunidades indígenas hay mucho machismo” (Pineda Cadavid, 2017, p18).

Caminando y escuchando desde las palabras escritas a la compañera Luisa Fernanda Pineda Cadavid se aprecia que al hablar y compartir con personas pertenecientes a pueblos indígenas las reflexiones, pensamientos y escritos que se empiezan a tejer desde lo comunitario y lo colectivo en cualquier espacio, momento y lugar cambian y de esa forma ella expresa que las mujeres con las que caminó “Además, de reivindicar su identidad en busca de auto-conocerse y adquirir derechos que propicien espacios más equitativos en el campo educativo, ellas tienen como objetivo visibilizar y compartir sus saberes en busca del enriquecimiento de la comunidad universitaria.”(Pineda Cadavid, 2017, p23), estos pensamientos son caminados, tejidos y enriquecidos por mujeres que en su territorio nutren desde el amor y la experiencia propia los procesos que se realizan dentro y fuera de los territorios.

Desde la lectura y observación atenta al trabajo de grado de Luisa Fernanda Pineda Cadavid puedo evidenciar que mi pensamiento y el camino de tejer primeramente desde mí, como mujer indígena, mujer mestiza y mujer caminante de corazones, no están desligados del camino con el otro. Pensando que todo proceso que se lleve en los territorios y en mí misma como territorio andante es un constante aprender y enseñar, demostrando que cada camino y cada espacio nos convierte en estudiantes y aprendices de la vida en donde se nos da la posibilidad de construirnos, reconstruirnos, habitarnos y sanarnos desde el yo y desde la otredad.

Aun así, cada paso que se camina y cada puntada que se teje no es solo un proceso del yo y del ahora, sino que es un proceso que siempre está en constante cambio, pero siempre en compañía de la otredad con la que se cohabita, pensando y recordando que siempre hay un antes, un ahora y un después, que el antes nos da la seguridad para el ahora y la visión para el después. De esta forma y en el camino tejido por compañeras de *sô biia* (corazón bueno), caminantes de la palabra desde el amor recordamos que:

Para los pueblos indígenas los saberes están estrechamente relacionados con la autonomía, la identidad cultural, la espiritualidad y la libertad. Estos saberes son la herencia de sus ancestros que, tras sufrir procesos adaptativos, se convierten en una amalgama de

vivencias individuales, aprendizajes familiares y comunitarios que se desarrollan, se mantienen y se transmiten de generación en generación. Estos son de propiedad colectiva; se transmiten en forma de historias, normas comunitarias, cantos, valores culturales, baile, creencias, espiritualidad, ritualidad, simbología, prácticas agrícolas y relacionamiento con las plantas y los animales. A esto se llama: memoria oral. (Gonzales y Villa, 2017, p13).

Los primeros momentos evolutivos de mi semilla dieron espacios a recordar y retomar la memoria oral como base, ante todo, sintiendo nuevamente que en las historias de vida en especial de las mujeres mayores de mi vida y del territorio aún se conserva fuertemente el recuerdo de la oralidad transmitida de madre y padres a hijas e hijos. Yennis Gonzales y Laura Villa permiten sentirlos y recordarlo bien al rememorar que “estos conocimientos, y otros, al cabo de los años hacen parte de la crianza de sus hijos y la ayuda a la comunidad. Para ellas no hay fin del aprendizaje pues son memoria vida de cada comunidad” (2017, p15).

Es así como “A lo largo del proyecto se encontró que el saber de las mujeres es una construcción entre conocimiento colectivo-comunitario, conocimiento heredado por la familia y conocimiento individual constituido desde la experiencia.” (Gonzales y Villa, 2017, p16). y fueron todas estas experiencias escuchadas, sentidas y compartidas lo que permitió que la semilla evolucionara y se pensara ya no con el deseo de abarcar 6,703 hectáreas, sino con el deseo de empezar con aquellos que siempre confiaron sin necesidad de un lazo de sangre. El vínculo y la conexión que Yennis Gonzales y Laura Villa tuvieron en el Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo al tejer su trabajo de grado me sigue encaminando la memoria a revivir cada paso y cada momento de evolución o mutación de mi semilla, ya que en cada palabra que ellas entregan en su texto y en sus vivencias permiten que re camine los momentos que se vivieron antes de llegar al movimiento de la palabra.

Ellas han aprendido desde el principio pedagógico del silencio, la observación y la escucha y su enseñanza no tiene tiempo preciso, se imparte desde la crianza y se desarrolla en la cotidianidad desde el hacer. Este tipo de educación que se relaciona de forma directa con el entorno, es transmitido por la cultura a través de generaciones de

personas y parte del conocimiento popular se llama: enseñanza tradicional y está vinculada a la educación propia.” (Gonzales y Villa, 2017, p17).

Palabras que se refieren a las mayores que caminaron con Yennis y Laura, pero estas palabras también hablan de ellas como caminantes de este territorio y siento que también hablan sobre lo que mi corazón ha aprendido y caminado en este territorio y en el proceso de la licenciatura.

Lo que Luisa Fernanda Pineda Cadavid, Yennis Gisela Gonzales Contreras y Laura Andrea Villa Marín han escrito, han caminado y han experimentado en cuerpo, en voces, en territorios y caminos rememoran lo que yo Manuela Lucía Delgado Bañol ha vivido, caminado y experimentado en el territorio ancestral indígena de San Lorenzo al pensar, mirar, sembrar, replantar y cuidar una semilla del corazón naciente de mil voces, mil corazones y de mil emociones, mostrando que cada camino es diferente, que la vida sabe siempre como unirlos, para crecer, armonizar y cohabitar este gran ser que es la madre tierra.

2.4 Preguntas que le hago a mi semilla.

Todo lo caminado y aprendido en el territorio han traído a mí miles de preguntas, miles de incógnitas, y la más importante de todas ha sido ¿QUIEN SOY YO?, me ha cuestionado sobre quien soy como persona, como mujer, como ser femenino, como ser dual. El buscar mi historia de origen me ha permitido pensarme y repensarme las situaciones y los momentos que se han compartido y vivido en el Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo, caminar esa pregunta inicial de ¿quién soy yo? y buscar que contar de mí, me ha cuestionado también sobre mi origen, el conocerme como ser sentipensante y el reconocerme en mis errores y virtudes me ha mostrado una parte de mí que desconocía totalmente y aún sigo caminando para saber quién soy yo y a que he venido a este mundo.

El caminar en el territorio, el caminarme, el buscar que entregar en el territorio desde el amor y desde lo que he vivido me permitió saber que lo primordial a trabajar en el territorio es el origen, en el origen está todo, la base para conocernos, para reconocernos como seres vivientes y sintiente de todo, como seres duales y caminantes de la gran madre, de ahí que nace el preguntarme lo que por tantos años nos ha entregado el maestro Abadio Green y es ¿Qué es el origen? Y ¿Dónde está nuestro origen?, después de tanto haberlo pensado, escuchado y analizado aún está esa duda en mí, y sé que aún está en mis hermanas y hermanos de territorio.

En este camino recorrido y pensado en el territorio, por el territorio, para el territorio y para mí, también me he puesto a pensar en mis hermanas y hermanos en aquellos seres que han hecho posible que yo siga en esta licenciatura en este camino, seres que también están buscándose a sí mismos, mujeres y hombres que están caminando el autoconocimiento encontrando que mirar hacia dentro abre los ojos de una forma tan amorosa, tan dolora y tan sanadora que se llega al punto tan grande del amor, se llegan tan al origen que tiembla la voz, el alma y el todo.

Para seguir caminando y tejiendo el propósito de esta semilla en hermandad y unidad con mis hermanas y hermanos de territorio ha sido muy importante el preguntarme y preguntarles para ellos ¿Qué es el conocerse?, ¿Qué implica el conocerse?, y si sienten que ¿primero va el conocimiento o el reconocimiento?, ya que, aunque puede ser un poco obvia la respuesta a esto, para muchos, primero es el reconocimiento y ya después el conocerse; esto también me pone a pensar acerca del camino de sanación y si el conocimiento y reconocimiento propio es la dirección adecuada para sananos como seres cambiantes y andantes del mundo.

Durante este tejido la esencia del femenino que nos habita a mujeres y hombres también lo he cuestionado ya que lo primordial es también conocer y saber ¿Qué es el femenino?, cada persona puede tener un concepto diferente, desde sus vivencias, desde lo que se ha escuchado y desde lo que se siente, permitiendo también cuestionarnos como mujeres y en especial los hombres el hecho de ¿consideramos que hay un femenino en nosotros? Y ¿cómo podemos conectar o reconectar con ese femenino que nos habita? Todo esto pensado para poder conectar con aquellos seres, hermanas y hermanos de camino que siembran conmigo esta semilla.

De este modo se podrá saber el sentipensar de estas personas que siembran conmigo, para así de a poco ir identificando también la forma de aplicarlo y caminarlo con más personas en el territorio, puede que no en uno o dos años, pero si empezar a caminarlos y tejerlo desde pocos para poder llegar a todos.

2.5 Objetivos.

2.5.1 Objetivo general.

Reconocer los lazos de hermandad y unidad entre mujeres y hombres del Territorio Ancestral Indígena San Lorenzo, por medio de la palabra y la conexión con el ser femenino, caminando el conocimiento y reconocimiento del ser desde su origen.

2.5.2 Objetivos específicos.

- Fortalecer espacios de medicina y compartir de palabra en busca de volver a conocer quién soy yo, quién es la otra y el otro.
- Narrar mi vivir, caminar y sentir como mujer dentro del Territorio Ancestral Indígena San Lorenzo y el proceso en la Licenciatura en pedagogía de la madre tierra.
- Visibilizar la necesidad de espacios de dialogo y armonización desde el ser femenino y el sentir dentro del Territorio Ancestral Indígena San Lorenzo

3. Cuidado de la Siembra

3.1 Metodología

Encuentro, desencuentro, palabra, silencio y sanación

Para construir este proceso, para caminarlo y compartirlo desde el amor he pensado que es necesario llegar al punto del origen, de recordarnos y recordar nuestras raíces para poder entender y comprender parte de nuestra existencia y nuestro ser, de aquí llega lo que es investigar desde las raíces que según Abadio Green Stocel es aquello “que todavía está en la memoria de las autoridades tradicionales, de las ancianas y los ancianos de las comunidades” (Green Stocel, 2011, p51), esto dentro del proceso colectivo comunitario de mi semilla se vería reflejado en los relatos, en las palabras, emociones, pasos, movimientos, cantos y melodías que aquellas personas que participan de esta siembra recojan de las memorias e historias de sus mayores sabias y sabios desde sus vidas y su sentir. Componiendo así los pasos y los movimientos que las historias y las memorias de estas personas y del territorio crean para la liberación de lo que acalla el alma y desarmoniza los seres y los territorios.

Nuestro proceso de crecimiento viene con un proceso de reconocimiento y auto reconocimiento del ser, de nuestras vivencias y de nuestros orígenes. Para mi caminar en mi proceso, conocer quién soy, quienes fueron mis abuelos y abuelas, a que territorios he pertenecido y que territorios he recorrido fueron momentos de dudas, de risas, de lágrimas, de palabras y de silencios. Todos estos caminos han ayudado a construir quien soy, cuál es mi semilla y cuál es la dirección que está debe tomar.

Este camino y estos procesos han permitido que me piense como un ser diferente, que me teja y desteja, que avance y que caiga, todo ha permitido que me construya y reconstruya a mí misma buscando la forma de crear desde mi verdadero ser, de encontrarme en los demás y de permitirme crecer con los demás, aceptarme y aceptar la vida, el destino, el todo y a todos con sus esencias y diferencias.

Comprendiendo que este proceso de vida es como una danza, donde al principio, el primer paso se da con duda, pero a medida que se va aprendiendo, observando y sintiendo la melodía y la música en el cuerpo, todo se convierte en magia, en libertad, en pasos seguros llenos de alegría, amor y paz.

3.1.1 Primeros pasos: el encuentro, la duda, las lágrimas y el amor.

Durante mi crecimiento como persona, no llegué a tener en mi vida el concepto de pueblos originarios, no llegué a pensar que pertenecía a un pueblo originario o que mi camino se dirigía a esta gran revelación a este gran encuentro con una parte de mí ser que creía inexistente.

En enero del 2015, por cosas de la vida, del destino o de lo desconocido llegamos a vivir al Territorio Ancestral de San Lorenzo en Riosucio, Caldas, último año de bachillerato y me encuentro con jóvenes del territorio que durante un tiempo han estado buscando su origen, encontrando que el ser *ebera* no solo es una palabra o un beneficio, el ser *ebera* trae consigo cultura, tradición, vida, conocimiento, historia, medicina y mucho más. Desde las medicinas tradicionales del territorio, desde la música *ebera* y de otros pueblos andinos se encontraba poco a poco una conexión con lo ancestral, con lo que la colonia nos había arrebatado y lo que con

amor un grupo de jóvenes sin importar lo que la gente pensara o hablara continuaban en su proceso de crecimiento, de transmisión de conocimiento y de búsqueda de verdad.

Sentirnos vivos y reales es importante para poder compartir un buen conocimiento y un buen aprendizaje con los demás. En el 2016 entré a la universidad de Antioquia a la carrera de Comunicación Audiovisual y multimedia estuve un año en esta carrera, ahí supe que no me sentía, que no me encontraba, pero si me ayudó a saber que ese no era el camino.

El haber llegado a San Lorenzo, cambio algo en mí, dentro de mi ser estaba naciendo una curiosidad por la ancestralidad de mi vida, del territorio, de sus comuneros y de los procesos que alimentan y nutren el ser *ebera*, el ser indígena y el pertenecer a un pueblo ancestral, en ese momento llegó a mis oídos la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, algo en mi tenía mucho temor sobre lo que pensarían mis padres, mis hermanos y mi familia al querer tener un cambio tan drástico y presentarme a algo en lo cual nunca antes había pensado hasta noviembre de 2016.

El amor y la libertad que mi familia me ha permitido tener al pensar en mi vida y en mi futuro, me han permitido tener mis espacios, mis momentos, escucharme, aprender y conocerme. Tras haber hablado con mi familia y llegar a la conclusión de que cambiaría de carrera llegaron a mi vida personas que alimentaban mi decisión de manera positiva, ahí encontré que los demás pueden ver en nosotros talentos y dones que nosotros mismo no nos permitimos ver, y pasar a madre tierra fue de las cosas más inesperadas de mi vida.

Yo, una mestiza con un mínimo conocimiento de la ancestralidad del territorio, con un pequeño conocimiento sobre la ancestralidad de su ser en un proceso tan desconocido; tenía miedo, tenía dudas, pero a pesar de ello me sentía segura de que ahí estaba bien y estaba en paz.

3.1.2 Salto de fe, giro de vida y una caída de pensamiento.

Pensarnos, pensarme, conocernos, conocerme.

Junio del 2017, primer semestre de madre tierra, aprendiendo y conociendo de hermanos y hermanas *ebera chami* de Antioquia, fue un proceso enriquecedor, donde la lengua materna acompañaba cada uno de los espacios, y a pesar de no hablar o comprender la lengua sabía que eran palabras que fortalecían el proceso y alimentaban mi espíritu. Este primer semestre me permitió llegar a casa con muchas dudas y preguntas para mi madre y mi padre sobre mi origen, mi ombligo y mi placenta. A mitad de este primer semestre ocurrió lo que uno nunca espera, nunca imagina, perder a un ser querido me puso a reflexionar cual era mi propósito en la vida, y porque nos ocurría esto a mi familia y a mí, pensé en renunciar, pero gracias a la fortaleza de mi madre, mi padre y la de mi hermano mayor no renuncié y continúe el proceso en la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra.

Durante el segundo, tercer y cuarto semestre de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, el proceso de pensarme y pensar qué sembrar dentro de mi comunidad venía alimentado con muchas incógnitas, el Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo tiene muchas herramientas y espacios para el fortalecimiento de la cultura y las tradiciones del territorio, pero hay algunos espacios los cuales no reciben mucho apoyo, eso se hizo más evidente al pensar qué semilla trabajar, cómo y con quien trabajarla. Llegue al punto de pensar mi semilla desde lo que observaba y sentía, pienso que no lo hice muy de la mano con las autoridades ya que en el transcurso del tiempo y al cambio de gobernador no sentía el mismo apoyo que sentía en el primer semestre.

Con el pasar del tiempo y al seguir el camino en madre tierra el hecho de tener mi semilla y empezar a formularla y trabajarla se hacía más necesario, opté por sembrar con mayores del territorio y con jóvenes donde la palabra de estas mujeres provocara que en los corazones de estos jóvenes volviera a nacer el amor a esta palabra, y recordaran que esta es la memoria viva del territorio, de las comunidades y de sus familias. Inicialmente pensaba indagar sobre la historia de la restitución de tierras de san Lorenzo, admito que era un tema que me gustaba pero pensándolo bien creo que no lo sentía del todo y no movía las fibras de mi ser, aun así, continúe trabajando este proceso teniendo una transformación por parte de los jóvenes ya que veían la importancia de conocer esas vidas pero no solo en un hecho si no poder aprender de ellas desde sus vivencias y desde lo que conocían del territorio, sus comidas y sus tradiciones.

Empezamos a caminar y tejer esta semilla, inició como tejido más que como una danza, las puntadas se veían bien pero no sentía que estuvieran fuertes, seguía sin sentirme del todo y sentía que no estaba moviendo los corazones como lo esperaba, se tuvieron encuentros tanto con mi familia como con mayores y mujeres del territorio que poco a poco con sus historias de vida me enseñaban que seguirse a sí mismo y lo que uno cree es vida y lo fortalece más de lo que se podría imaginar. Ahí pensé y sentí que esta semilla era hermosa, era parte de lo que San Lorenzo necesita para conocerse y recordarse, pero no sentía que debía ser la sembradora, la tejedora de este proceso.

Los cambios hacen parte de todos los procesos, de esto he aprendido mucho en madre tierra desde que inicié hasta este punto. En el quinto semestre el grupo que estaba conformado por *eberas chami* se dividió y empecé a caminar con los compañeros del Sur (Cauca, Putumayo), en el camino también hubo cambio de docentes, así que quien iba a acompañar mi proceso de

semilla era un nuevo ser, esto me llenó de miedo pues no sabía que tan bien iba a llevarme con mi nueva asesora, pero los miedos nos consumen, nos confunden y nos engañan, con mi asesora María Yanet Gómez Sosa empezamos a hablar a mirar y analizar mi semilla, ella fue al territorio a uno de los encuentros y veía que estaba por buen camino, había algunas cosas para mejorar y estructurar pero el camino no se estaba deteniendo en la práctica y estaba bien, pero se estaba apagando en mi corazón, era algo que tenía que mirar y mejorar por mi semilla, por el territorio y por mis procesos.

Justo en marzo del 2020 empieza una pandemia mundial, el hecho de cambiar nuestra forma de vida, de estudio, de ver el mundo y a las personas siento que me cambió, se me permitió pensarme mi semilla, mi proceso, mi vida y todo lo que hacía, pensaba y sentía. Cada día que pasaba me ahogaba en mis pensamientos, sentía que mi semilla ya no tenía ni raíz, ni fuerza para salir, la pandemia y el encierro me frustraron, hasta el momento no comprendo como pude pasar al proceso de énfasis, pero aquí estoy, el tejido de mi primera semilla se estaba deshaciendo, tenía aun los hilos y los colores que se habían formado pero el tejido estaba deshecho en mi corazón, en mi vida y en mi espíritu.

Durante el 2020 cuando dentro del territorio ya se permitía que nos reuniéramos se empezaron a sentir más fuerte los procesos de mujeres, mujeres medicina, danzantes de luna y portadoras de chanupa de obsidiana, ya que en Riosucio ya había mujeres que hacían parte de estos procesos y poco a poco fueron llevando y guiando a mujeres de San Lorenzo. Esto nos permitió reunirnos de nuevo y empezar a compartir en círculos de mujeres y círculos duales la palabra, la medicina y reencontrarnos con el territorio para agradecer. En ese momento comprendí que “el encuentro con otras mujeres es un encuentro de aprendizajes, de tejido colectivo para la creación, para

reconocer el poder de la sabiduría femenina que está en todas las mujeres y ha sido invisibilizada a través de los tiempos” (Saldarriaga ,2015, p7).

Estas vivencias, vacíos, caídas, lagrimas, risas y encuentros permitieron que visionara en mi semilla la inclusión de estos espacios de medicina, palabra y reflexión, en el séptimo semestre con mi asesora se estuvo buscando la forma de que estos espacios ayudaran a cumplir con los objetivos de mi semilla inicial, pero cada vez que pensaba en esa semilla realizaba el proceso como si fuera un deber, una obligación y no la veía con amor, ahí se estaba perdiendo todo, pero así seguí caminando, observando y participando de estos círculos y dándome cuenta que me falta algo, y que este proceso me estaba empezando a ayudar a sanar.

Pensar en los círculos de mujeres, vivirlos y sentirlos de verdad movieron algo en mí, los círculos del compartir también llegaron al punto de ser duales donde la energía femenina y masculina se reunían para volver al origen, para volver al agradecimiento y para poder empezar a sanar y a amar desde lo colectivo.

Hay algo que desde mi ser siento que es muy importante y que tanto hombres como mujeres estamos en un proceso de reencuentro con nosotros mismos, Alejandra Saldarriaga dice “si las mujeres la han perdido (la relación con la naturaleza), cuando la vuelvan a encontrar pugnarán por conservarla para siempre”(Saldarriaga, 2015, p7), pienso que los hombres también están en este proceso de encuentro con la madre tierra y de encuentro con su esencia como seres de este mundo, y todos en colectividad estamos en este despertar de conciencia y debemos resistir diariamente desde el amor para que perdure a través del tiempo.

Estos momentos de reflexión también se realizaron con mi asesora Yanet Gómez donde gracias a su palabra dulce, y entendimiento del proceso, me ayudó y me guió por el camino que mi ser

estaba empezando a seguir, siendo el octavo semestre un tiempo mágico ya que mi corazón mi mente y mi sentir volvían a renacer. El cambio de semilla fue una decisión drástica pero importante y tomando aquello que de mi semilla anterior movía mi ser, se pudo pensar en una nueva semilla donde la palabra, la conexión con el femenino y la sanación con los demás, se convirtieron en la nueva esperanza de fruto, recordando que no siempre es necesario cantidad, pero si es necesario empezar a sembrar, caminar en hermandad y amor.

3.1.3 Volar: El nacimiento de una semilla, la nueva danza del ser

Noveno semestre y ya hay una semilla que nace desde lo más profundo de mi corazón, dice la abuelita margarita mujer maya de México que hay que aprender a vivir sin miedo, pues en ese momento aun ese miedo caminaba conmigo, admitir que el miedo y las inseguridades caminaban conmigo era parte de todo el proceso de crecimiento, siembra y aceptación de la nueva semilla y de mi como sembradora. Resulta que después del encierro, después de volver a salir de casa, de recorrer el territorio, de volver a la ciudad y de sentir que todo era diferente la escritura se convirtió en mi forma de liberar el dolor y de empezar a sanar, las cartas para mí y que permitía que otros leyeran me ayudaron a dar nuevos pasos de esta danza y ver que de esa forma podría llegar a los corazones con propósitos de hermandad, de unidad y de sanación.

Durante este camino y este recorrer en el territorio hay una frase de Muriel Rukeyser que para mí ha sido muy importante y que el escritor Eduardo Galeano citaba, él decía:

Sí, como no, eso sí, ¿que el mundo está hecho de átomos? el mundo no está hecho de átomos, el mundo está hecho de historias”. Dijo ella. Bueno, yo creo que sí, que el mundo

debe estar hecho de historias, porque son las historias, las historias que uno cuenta, que uno escucha, que uno recrea, que uno multiplica son las historias las que permiten convertir el pasado en presente y las que también permiten convertir lo distante en cercano. (Galeano, En: <https://www.youtube.com/watch?v=r2A98jW5XWs&t=1s>).

Pensarme y sentir esta frase dentro de mi proceso como estudiante de madre tierra ha sido muy importante porque reforzó en ese noveno semestre el sentido del porque mi historia de vida me causaba tanto conflicto, de porque escribir me ayudaba abrir mi ser a otros mundos y permitir que se me viera tan vulnerable como soy.

Durante este caminar y en mi nuevo proceso de escritura decidí contar que para mí esto son los encuentros y el proceso que he vivido para sentirlo y pensarlo de esta forma.

Encuentros

Somos mujeres y hombres llenos de historias desconocidas,
Encontrar y encontrarnos en estas historias es casi un reto de vida.

Los múltiples secretos, anécdotas y sentimientos que ocultan
nos podrían transformar en seres de luz o en seres de soledad.

Como mujeres y hombres descendientes de otras mujeres y de otros hombres
encontrar nuestro camino puede tener múltiples entradas y múltiples errores.

Todos los caminos tienen enseñanzas, todas las caídas nos ayudan a levantarnos con más fuerza,
yo por mi parte, siento que apenas me estoy levantando y aun me falta un poco más de fe.

Soy hija de una mujer y de un hombre con unas historias diferentes,
me estoy encontrando en estas historias.

Sigo sin encontrar mi propia historia, “estás joven, aun te falta mucho por vivir”, dicen algunos,
pero siento que ya he vivido más de lo querido y no he aprendido ni un poco de lo deseado.

Como mujer tengo esencia de hombre, como hombre tienes esencia de mujer

Como seres somos un todo y una nada

Como mortales, tenemos un principio y un fin
Como personas, tenemos historias propias y cercanas
Qué tanto nos acercamos a nuestras historias y qué tanto reconozcamos nuestras cercanas, es
cuestión de nuestra curiosidad
Encontrar nuestra curiosidad de niños,
nos abre los ojos a mundos perdidos.
Como jóvenes y adultos hemos perdido esa curiosidad,
Perderla nos ha hecho perder un poco de quienes somos.
O eso creo yo...
Las historias permiten que nos encontremos
o que llenemos algunos vacíos con entendimiento.
He logrado descubrir que los silencios son tan valiosos como las palabras
Y que las palabras son tan importantes como quien las expresa.
En la historia de este mundo pienso que se han encontrado
Palabras débiles y vacías al igual que silencios fuertes y completos,
Esto se debe tal vez a las ideas vacías de gente grande y sin corazón
Pero también a los sentires bellos de grandes seres llenos de amor.
Encuentro el amor como la fuente más grande de sanación,
Y para sanar no siempre es necesario hablar,
Para encontrar consuelo también es necesario el silencio,
Y para encontrar paz es bueno observar y escuchar.
Encuentro las historias de vida como magia,
Esa magia que no se acaba y que seguirá viva por miles de años,
Encuentros los años como un número sin sentido,
Y a la eternidad como el misterio más anhelado.
Encuentro las partidas como llegadas,
Y las llegadas como mensajes.
Encuentro que he aprendido más de quienes se han ido,
Y los que quedamos estamos un poco más perdidos.
Encuentro paz en los silencios,

Y de las palabras aprendí de silencios.

Encuentro que hay momentos donde el silencio es necesario para pensarnos,

Este es un momento donde comparto mi pensar, mis encuentros y desencuentros.

Este es un momento de silencio para pensar si las historias, los vacíos, nuestro ser y nuestros

seres, nos construyen o nos motivan a seguir viajando en busca de nuestro encuentro.

Encontrarme y desentramarme, amarme y odiarme, pensar si estoy dando bien los pasos de esta danza o si mis pies van a dar un paso en falso y terminaré con un pie lastimado que no me permitirá volver a pisar con seguridad, estas dudas estos temores y todo lo que acompaña este proceso de semilla lo he vivido con más fuerza en el final del noveno y todo el décimo semestre. Esta danza no la hago sola, esta búsqueda no es solo para mí, esta siembra se ha construido desde la escritura con amor desde el corazón, buscando que cada uno y cada una de los caminantes de este proceso recuerden y sientan en ellos el valor de descubrir y redescubrir cada día quienes son, que los motiva a seguir y que proceso de sanación propia los habita.

Las preguntas que están caminando conmigo esta semilla también son necesarias hacerlas en colectivo porque para una danza si no conozco un paso lo pregunto, lo busco, lo miro, aprendo y comprendo lo que debo hacer, lo que debo mejorar y qué debo cambiar. Danzar la palabra, unir los pasos de todas y todos es vital para que esta siembra tenga raíces fuertes y un fruto hermoso que siga regando más semillas de esta primera, la forma que se está utilizando para que estos pasos se unan es por medio de entrevistas abiertas y de conversaciones que permitan a los y las demás hermanos y hermanas sembradores compartir su pensar y su sentir desde su conocimiento de su ser, de su camino en la medicina, desde su camino como madres, hijas, hijos, hermanos,

hermanas, comuneros y comuneras de un territorio creciente que cada día necesita y busca fortalecerse y armonizar los procesos cada vez más.

El propósito de este movimiento de palabras es también poder recordar que venimos de una energía dual y Abadio Green Stocel desde su encuentro con sabios de su pueblo gunadule comparte que “nuestra madre creadora y nuestro padre creador, trabajaron juntos; Baba no trabajó sólo, Nana no trabajó sola; si hubieran trabajado a nivel individual la vida no sería posible hoy, porque toda la naturaleza está conectada con las mismas energías, hasta los animales más pequeños participan de estas energías, y estas energías se encuentran en la naturaleza, y desde ahí está la explicación de la complementariedad: el cielo y la tierra, el agua salada y el agua dulce, la noche y el día, el frío y el calor, lo masculino y lo femenino, por eso cuando el *dule* bebe la chicha de sus ancestros, lo hace con *noga masserede* (totuma hombre) y una *noga ome* (totuma mujer) para acordarse de la complementariedad de la cual está hecha la vida y la tierra” (Green Stocel, 2011, p.51), por esto pienso que el conectar entre mujeres y hombres con nuestro lado femenino nos ayuda a encaminar también a conectar con el masculino, repensándonos la esencia del femenino que nos da vida, que nos permite existir, pero también dando el valor a nuestro masculino permitiendo también sanar las marcas que en muchas ocasiones esta energía deja en nosotros y nosotras, aunque en ocasiones o momentos no es así, pienso que al caminar nuestro femenino siendo mujeres y permitiendo que los hombres lo caminen se empieza un proceso de reconocimiento de las vivencias y de los procesos propios que están buscando una verdadera sanación del alma, del corazón y de nuestros linajes.

3.2. Participantes de la siembra.

Durante el caminar de esta semilla en el proceso de siembra y cosecha se han tenido múltiples variaciones entre los participantes, pero más ha sido en cantidad que en otro aspecto, ya que la participación de mujeres y hombres jóvenes ha sido constante, así como el acompañamiento de mayores y hombres medicina que han acompañado los espacios, siendo escuchas, participes y sabedoras y sabedores que con sus pensamientos, su camino y sus enseñanzas nos brindan con amor una palabra de aliento, de vida y de fortaleza.

En los diferentes encuentros que se han tenido a lo largo del proceso de siembra y cosecha, y en especial en el último momento de mutación de la semilla se han invitado un aproximado de 40 personas entre estos hay artesanos, tejedoras, danzantes, músicos, jóvenes, mayores y mayores, Madres, hijos, hijas, líderes y lideresas comunitarios, docentes, estudiantes de universidad y colegio, hombres y mujeres caminantes de la medicina tradicional. Ya pensar y mirar la asistencia al espacio ha sido muy variada, en algunas ocasiones han llegado 20 personas en otras 10 cada espacio ha tenido su número de personas y aunque no se han hecho presentes las 40 personas que se invitan inicialmente siempre se han y se seguirán teniendo en cuenta para los encuentros ya que como la biblia también lo expresa “muchos son los llamados y pocos los escogidos” (Mt 22, 14), y cada persona llegara al espacio en el momento que sienta correcto.

3.3 Espacios de fortalecimiento, crecimiento y preparación

El camino de esta siembra estuvo acompañado de muchos momentos y espacios que permitieron que la semilla inicial se fortaleciera, pero también que iniciara un cambio, estos cambios en la siembra fueron también producto de los diferentes espacios en los que se recorrió en el territorio con niños, niñas, jóvenes, mayores y mayores desde la palabra, la medicina, la emocionalidad, la historia, la familia, la comunidad y las organizaciones que han nacido en las comunidades. Entre los espacios que se generaron durante la siembra se tuvieron clases con temáticas diferentes a las que comúnmente ven los niños y jóvenes en el aula, conversatorios, círculos de palabra, círculos de mujeres y círculos duales junto con la tulpá que integra tanto la palabra, como la música, la danza y las medicinas tradicionales.

En el recorrido semestre a semestre y en el camino de la siembra uno de los primeros espacios o momentos en los que se sembró fue en clases en un aula 4x4, en este espacio de educación convencional la temática fue diferente, a pesar de tener un encuentro con la ubicación tradicional de profesor y estudiantes, tuvimos la oportunidad de tejer desde las historias de origen, darles a los niños y niñas la oportunidad de pensar que conocen del territorio, de la comunidad y del ser embera chami, también la oportunidad de devolvemos un poco a esa época del vientre que como estudiantes de la licenciatura en pedagogía de la madre tierra también recorrimos, pero ellos y ellas como niños y niñas estaban más cercanos es esta época y la conexión aún estaba fuerte y latente, con el vientre, el corazón, la madre y la vida.



Foto 4 : Encuentro Historias de origen
Escuela Simón Bolívar, San Lorenzo-Caldas

De este primer espacio de aprendizaje con niños, niñas y docentes pudimos sentir que el vientre, el femenino y nuestra historia de vida y de origen mueven demasiado el corazón, incluso en pequeños que aun empiezan a vivir y tienen mucho por recorrer de ahí que con más fuerza se reafirma que el conocer y conocerse es el inicio de un camino grande.

El camino que ahora se recorre en esta siembra inició como un tejido y ese tejido trae muchos momentos más de palabra con sabios y sabias, grandes sabedores de las familias, de la vida, del territorio y de su organización desde cero. Ese tejido creció y se empezó a caminar con mujeres, desde la curiosidad de los niños y niñas por saber cómo era la vida antes hasta la curiosidad de mi corazón por saber quienes eran mis pasados y quienes son mis presentes, vinculando siempre la palabra con mujeres y para mujeres, comprendiendo que el primer nacimiento espiritual y el paso a conocerme nace de ahí de comprender de donde estoy, que ocurrió, que vivieron, como vivieron y como de ellas hay mucho en mí.



*Foto 5 conversatorio con grupo de
adulto mayor Años Dorados – 2019
Centro poblado San Lorenzo-Caldas*

Para fortalecer este tejido se trabajó desde los conversatorios y círculos de palabra. Los conversatorios permitieron que nos transportáramos a un San Lorenzo diferente, que nos fuéramos hasta Antioquia y que los niños y niñas que estaban en el espacio despejaran sus dudas, ya que al escuchar a la mamita (abuela), las niñas y niños dudan de que todo lo que dicen sea verdad, estos conversatorios con grupos de adulto mayor y sus coordinadoras nos trajo a la mente un San Lorenzo de caminos de piedra, niños corriendo, un paisaje más verde y más sano, también nos permitió sentir el calor de la unidad desinteresada al escuchar como el proceso organizativo de San Lorenzo se movía y se alimentaba gracias a mujeres que dejaban esposo e hijos listos y salían a cocinar para reuniones grandes con pensamientos que ahora se ven reflejados. Los conversatorios permitieron revivir una historia más comunitaria desde las historias de estas mujeres que nacieron, o crecieron o fueron llegando a San Lorenzo con el paso de los años al igual que mujeres que nacieron y crecieron en San Lorenzo y de corazón siempre han pensado y deseado lo mejor para el territorio, trabajando incansablemente por conseguirlo. Los jóvenes participantes enriquecieron sus conocimientos con las palabras de las mayores, con sus historias y con los intercambios que había en cada espacio, rememorando a los abuelos y abuelas en la escucha atenta de las mayores del espacio.



*Foto 6: conversatorio historias de vida – 2019
comunidad de blandón, casa Doña Silvia Bueno*

Los círculos de palabra, en cambio, aportaron a mi crecimiento personal como sembradora, en el conocer Quién soy yo desde el conocimiento y reconocimiento de quienes fueron mis antepasados, abuelos, abuelas, tíos, tías lugares que habitaron y origen de mi etnia, permitiendo no solo descubrir nombres y lugares sino también dando cabida a un espacio de aprendizaje desde las historias de vida donde la palabra de mi madre, tías y primas se entrelazaba en historias compartidas, de sorpresa, de lágrimas, de luchas y de viajes, todo esto también ayudando a encontrarme en ellas, viendo que en mí también hay un espíritu viajero, un espíritu de curiosidad, de madre y de cuidado, de protección y de dureza para saber auto cuidarme de los males del mundo y luchando por mis sueños ante cualquier situación. Todo esto ayudando y transformando el camino y el tejido de esta siembra.

Después del tejido el camino empezó a fortalecerse teniendo conmigo una mochila grande llena de conocimientos llenos de amor y sabiduría que aportaron a la nueva semilla que estaba naciendo, creciendo y formándose desde la palabra, pero en búsqueda de sanación, en búsqueda de medicina, en búsqueda de unidad y en búsqueda de paz con uno mismo y con los demás, de ahí que los círculos de mujeres, círculos duales y la tulpá llegaron a guiar el camino de esta nueva siembra. Lo que son los círculos de mujeres y círculos duales son espacios de medicina, pero donde la palabra y una pequeña pipa llamada *chanupa* (medicina mexicana entregada a mujeres

danzantes de luna o de danza dual), se encuentran para armonizar y entregar un rezo de amor, de paz, de fortaleza y de unidad a los corazones, las familias, los procesos y los territorios.

Los círculos de mujeres y círculos duales llegaron a este camino para poder alumbrar en mi corazón lo que por tanto tiempo había estado escondido en un rincón de oscuridad y esta nueva luz accedió hasta lo más profundo de mi corazón conectando mente y razón para ver lo que hacía falta en mi pero lo que también estaba o está faltando en el territorio; desde ahí también empezó a llegar al camino la tulpá, para los compañeros del pueblo nasa esta debe ser acompañando y dirigida por un sabio y a este camino llegó un cuerpo joven con palabra de grande y se convirtió junto con su familia en la compañía y fortaleza que necesitaba esta semilla para empezar a germinar y enraizarse en más corazones.

Desde ese encuentro y después de los lazos de confianza se empezó a visualizar que, por medio de la palabra, la música, la danza y las medicinas tradicionales esta semilla no solo germinaría y quedaría ahí bonita para ser admirada, sino que germinaría para regarse y continuar con un ciclo de siembra y cosecha desde lo más complejo hasta lo más tranquilo.



Foto 7: Tulpá y simbología de dualidad y espiral – 2022

Comunidad de Lomitas- Jai dê sô biia

3.4 Consideraciones éticas.

Los caminos, lugares, momentos, familias e historias en el Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo han permitido que todo ser que llegue con amor en el corazón junto con el deseo de aprender y de enseñar sean bienvenido para caminar el territorio, recorrer los lugares de encuentro, tener y ser adoptado en una familia, comprender y aprender las historias del territorio y de igual forma el territorio tener un nuevo hijo o hija y crecer en unidad. a pesar del amor, de la buena fe y de los permisos que en territorio se otorgan para que las personas realicen una investigación o hagan un recorrido, el Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo y sus comuneros han sido profanados y engañados más de una vez ya que aquellos seres que llegaron con aparente amor en el corazón solo fueron con el deseo de extraer conocimiento y no de devolver al menos una mínima parte de lo que se les compartió.

Pensar que el Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo ha sufrido estos engaños, siendo objeto de investigaciones de la razón y solo se han obtenido resultados sin sentido, esto ha provocado mucho temor sobre el pensar de los comuneros a dicho proceso de encuentros que esta siembra ha pretendido caminar en el territorio, todos estos pensamientos se nutren también por el hecho de no haber crecido en el territorio y caminar una semilla que no involucra historias o palabras del cotidiano o del voz a voz, sino que esta siembra camina los corazones y lo más profundo de cada ser, buscando no extraer sino llenar y acompañar con amor cada uno de los sentimientos y cada uno de los silencios que estos seres encuentren en sus historias, en sus vidas y sus legados.

Para no tener inconvenientes, problemas o dificultades con la comunidad se han realizado las respectivas socializaciones con autoridades en cabildo central, espacios donde los Veintiún cabildantes del territorio más la junta directiva han sido informados y han autorizado la realización de esta siembra en el territorio , también con las mujeres que han dado su palabra y han sido grabadas han permitido de forma oral y escrita hacer uso de estas, y como los jóvenes mujeres y hombres han participado libre y voluntariamente de los espacios de encuentro compartiendo su palabra con el deseo de hacer parte de esta siembra y cosecha, permitiendo que

desde este proceso se continúen y fortalezcan espacios de palabra y reunión sabiendo que su palabra será respetada y nombrada en cada uno de los espacios y escritos en los que se les involucre. Todo realizándose siempre desde el respeto, la hermandad y la unidad.

4 COSECHA

4.1 Herramientas y procedimiento para el análisis de la información recolectada en las actividades metodológicas cuidado de la siembra.

Durante el cuidado de la siembra en el tejido y camino de las semillas que transitaron el territorio, mi mente y mi corazón la unión de procesos fue fundamental para poder trazar un buen camino en espiral, aprendiendo a mirar donde estuve para saber dónde voy a estar, de este camino recorrido y para poder ver y encontrar una buena cosecha que pueda ser multiplicada los objetivos específicos nacientes para este proceso serán los que nos darán la pauta para agrupar y demostrar como el tejido y el camino se unen para poder obtener una nueva enseñanza para mi corazón y para los corazones que acompañaron este proceso, así como un nuevo aporte para el crecimiento y fortalecimiento de procesos juveniles, de palabra, de sanación y de reunión en el Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo. Los objetivos serán abarcados a partir de las experiencias vividas y frutos obtenidos en los diferentes encuentro locales, pensados e inesperados desde la preparación de la siembra hasta la cosecha.

4.1.1 Fortalecer espacios de medicina y compartir de palabra en busca de volver a conocer quién soy yo, quién es la otra y el otro.

Pensar en los espacios de palabra también como espacios de medicina han permitido que los encuentros locales que involucraron conversatorios, clases, y círculos de palabras tomaran un nuevo significado para este camino de siembra, pensando no solo en estos espacios como compartir de palabra y ya, sino como espacios de sanación y encuentro con uno mismo ya que en estos espacios la palabra compartida permitía que niños, niñas, jóvenes y mayores se encontraran y reencontraran en el recuerdo de lo que había antes en el territorio, de lo que vivieron en sus hogares, de los caminos que transitan cada día y de las vivencias que las abuelas y los abuelos les comparten en el cotidiano.

El conocimiento del yo, siento que también va relacionado con el conocimiento del otro, ya que muchas veces eso que llaman “efecto espejo”, es lo que nos ayuda a identificar eso que no nos agrada de nosotros o aquello bueno que no se puede ver a primera vista. Durante el trayecto de esta siembra pudimos conocer un poco del otro desde las voces de las abuelas y las mayores, teniendo la oportunidad de aprender un poco de cómo era la vida antes, demostrándonos que la otredad en el pasado tuvo una vida más compleja y dura de lo que vivimos ahora, y así conociendo de dónde venimos y lo que vivieron, podemos ver lo que estamos viviendo y hacia dónde vamos, encontrando una respuesta a tantas incógnitas de comportamiento de los padres y madres a los hijos e hijas, y de los abuelos y las abuelas a los padres y madres, este comportamiento lo pudimos aprender y apreciar en un conversatorio inicial con niños, niñas y mayores, una de ellas nos compartía que:

“Fuimos criadas en el campo, yo crecí en la comunidad de Madagal (parte alta del territorio) y para poder estudiar íbamos a otra comunidad, los castigos en la escuela eran con regla nos pegaban en las manos muy fuerte y eso no lo podíamos contar en las casas pues nos volvían a pegar... (Mayora del centro poblado san Lorenzo).

Respeto o temor. Por medio de la palabra reconocemos que también hay sanación al poder determinar cuáles son esos factores o acciones recurrentes que nos causaron tanto mal o que aun hoy día de forma inconsciente nos provoca miedo o zozobra, esto de algún modo permite que niños, niñas y jóvenes reconozcamos que no es una marca que deba continuar, sino que es legado de dolor, de silencio y de incompreensión que se debe acabar.

El camino en espiral nos permite mirar hacia atrás para poder ver lo bueno y lo malo, de ese modo también la palabra que compartieron las mayores permitió que recordáramos los nacimientos por parteras, recordando y retomando en sus vidas la medicina tradicional desde la compañía de las parteras y la unión familiar en estos momentos de nueva vida, sobre esto la mayora contaba que:

“En el momento del parto teníamos las parteras o en caso de que no hubiera le tocaba a una misma, a uno de niño lo dejaban ver esas cosas. Acá en el pueblo estaba Doña Judit

ella iba hasta la casa de uno o llamaba a una enfermera cuando las cosas se complicaban, en algunos casos era la mamá y el papá que lo acompañaban a uno en el parto y ellos ayudaban para que uno se aliviara, lo cuidaban durante 40 días, encerrada sin sol, sin sereno y comiendo gallina y así muchos, pero muchos cuidados” (Mayora grupo adulto mayor años dorados).

El recordar con amor, es recordar y sanar, porque de ese modo identificamos como ya antes se mencionaba, aquellos momentos de dolor que no deben ser replicados, pero también se identifican esos momentos de unidad que deben regresar a los hogares hoy conformados.

Durante el camino y tejido de esta siembra de algún modo inicial sin pensar del todo en esta cosecha, la palabra nos remontaba a pensarnos también en los procesos político-organizativos del territorio y como estos también han tenido la mano y palabra de mujer en su crecimiento. La importancia de estas historias en el camino de esta semilla y en este momento de cosecha revelan que aprender de estos procesos comunitarios también enseña sobre la comprensión y respeto que se debe tener con la otredad, permitiendo reconocer el valor de las mujeres en la construcción de lo que hoy en día es la organización del resguardo de San Lorenzo, demostrando que fortaleciendo los espacios de palabra entre jóvenes y mayores descubrimos a aquellas mujeres que desinteresadamente siempre han estado y estarán por y para la comunidad, mujeres como Doña Silvia Bueno y Berenice Bañol ahora coordinadoras de grupo de adulto mayor pero que en su momento también participaron en otros procesos del cabildo y la comunidad incansablemente con el deseo de ver el territorio mejorar. Ellas desde sus vivencias nos compartían que: “cuando había reuniones comunitarias mi papá no lo dejaba asistir a uno porque decía que era muy pequeña y no debía estar en reuniones de mayores”. Ya que doña Silvia Bueno desde pequeña tuvo interés en los procesos organizativos comunitarios, ella se colaba a las reuniones ya que le parecía importante todos los temas que en estas se hablaba, también la mayora llegó a compartir como fue el trabajo en el cabildo en los inicios del mismo:

“el trabajo era sin paga, pero yo iba, cuando había alguna actividad en el cabildo llegaban y me decían-Silvia que si puede bajar mañana que hay una actividad para que nos

colabore con el almuerzo, entonces yo madrugaba organizaba la casa dejaba todo listo y me iba. En ese entonces tocaba cocinar en la parte de atrás del cabildo que era un pantanero ya que no había cocina, ya tiempo después le dije a Darío Edgardo que era el gobernador en turno que hiciera una cocina digna para preparar los alimentos y la hizo me llamo tiempo después y me dijo- Silvia vea listo su cocina- pero yo no prepare alimentos ahí sino una sola vez y ya.” (Silvia Bueno).

Así como las experiencias de doña Silvia Bueno al inicio del cabildo San Lorenzo y del proceso comunitario tienen una visión de lo que ha ido cambiando en las reuniones al permitir que niñas y jóvenes mujeres participen también, no solo de la cocina sino en opiniones del proceso. La experiencia que doña Berenice Bañol compartía también nos muestra que el escuchar al otro nos permite aprender de la paciencia y de observar con sinceridad, para saber quiénes de verdad trabajan por la comunidad sin esperar nada a cambio, doña Berenice compartía que:

Yo fui cabildante de mi comunidad en la vigencia 2012-2013 y ahí uno se da cuenta que lo que uno gestiona en la vigencia de uno se cumple en la siguiente y yo le decía a las personas de mi comunidad que tuvieran paciencia ya que uno lograba gestionar las casitas, las calles y lo que la comunidad necesitaba pero se demoraba en hacerse realidad, logré que se pavimentaran las calles del barrio Floro Yepes del centro poblado y se logró gestionar el arreglo de varias casitas que estaban en muy mal estado.”(Berenice Bañol).

Pensar en la comunidad, entender de corazón por qué se llega a ciertos caminos y que se debe aportar en ellos. Doña Silvia y Doña Berenice nos permitieron fortalecer los corazones desde sus experiencias de vida, recuperando como jóvenes los momentos de compartir palabra. Recordando que en la historia hay vida y desde esa historia el territorio recibe sanación, permitiéndonos sentir en el corazón de nuevo el amor a los procesos, a la comunidad, a los caminos y al otro que camina con nosotros sin minimizar su existencia o su trabajo.

Desde las experiencias en casa y escuela con los temores y regaños que deben desaparecer, los acercamientos con prácticas tradicionales que deben fortalecerse y prevalecer en los hogares,

hasta los procesos organizativos y comunitarios que deben visibilizarse desde las voces de las mujeres se ha tejido y caminado un proceso de palabra, medicina y sanación de las historias de vida desde lo personal hasta lo colectivo con aquellos seres que adoptan las palabras en sus corazones para llevarlas a sus hogares y motivar el crecimiento y fortalecimiento de más procesos en el territorio, desde el respeto al pensamiento propio, al pensamiento del otro, a la palabra que se entrega, a las emociones vividas y expresadas, desde el conocimiento de los mayores y mayores, de la otredad que nos antecedió, hasta el conocimiento y reconocimiento del yo que nos habita, de la otredad que nos habita y de la existencia y la vida que habitamos.

4.1.2 Visibilizar la necesidad de espacios de dialogo y armonización desde el ser femenino y el sentir dentro del Territorio Ancestral Indígena San Lorenzo

Todo se teje, se camina, se danza y se construye desde la palabra hasta la medicina y la sanación.

Cada parte del tejido y del camino fue creciendo hasta llegar al punto de no ser sólo un tejido o un camino sino de llegar a ser una semilla de movimientos múltiples, la palabra tiene miles de maneras de ser expresada, interpretada, recibida y dada. Todo este proceso de movimientos empezó a tomar forma y a resignificarse también al momento de caminar lo que el femenino implica y como llegar a movernos desde este espacio en los corazones no solo de las mujeres sino también en los hombres al ser seres duales caminantes y danzantes del femenino y masculino, entendiendo el femenino en este momento como Amor. La fuerza más grande que tiene este mundo para avanzar.

Para caminar el ser femenino y desde la experiencia personal el conocimiento y reconocimiento propio ha sido importante y vital para poder encontrar en lo más profundo del ser y de la familia qué hay que sanar, qué hay que cambiar, qué hay que escuchar y qué silencio interpretar o cuáles dejar así como están. Al ser una semilla pensada desde una mente joven, para jóvenes, pero también para mayores, mayores, niños y niñas la palabra de sabios y sabias ha sido importante y vital para no decaer y poder continuar. Parte de los pasos iniciales de esta semilla final para obtener la cosecha para replicar fue acompañada por estas palabras:

“a pesar que tengan adversidades, a pesar que tengan esos dolores, esas tristezas ustedes jóvenes, nunca uno está solo, siempre uno esta con alguien y siempre tiene ese angelito que lo va a cuidar y lo va a guardar, y le va a dar esa fuerza para seguir adelante. Por eso yo le digo mucho a los jóvenes, cuídense, cuide su vida, vea la vida bien bonita que hay cosas bien bonitas, que uno no las vea, pero si las tiene en su corazón y que cada día es un despertar. Y que cada día uno está despertando para seguir adelante y que así tenga los problemas más grandes, que así uno diga me voy a ahogar en este vaso de agua, no se va a ahogar en ese vaso de agua, no, uno debe de salir adelante y debe de seguir, el dolor es fuerte, las pruebas son fuertes, pero nunca se va a quedar en ellas, uno cae, pero se tiene que parar, uno comete el error, pero no se va a quedar en el error, va a tener que salir de ahí y va a salir de ahí...”(Claudia Patricia Bueno, mujer danzante de Luna San Lorenzo)

Estas palabras y muchas más fueron entregadas en uno de los encuentros más sentidos y personales en la etapa de cambio de esta semilla, Claudia Patricia Bueno mujer caminante de la medicina tradicional en el territorio, danzante de luna y portadora de chanupa, acompañó, iluminó y guió este cambio también desde su palabra y su sentir, al motivarnos como jóvenes a caminar las medicinas desde el corazón en búsqueda de una sanación individual y colectiva, trayendo a nosotros el proceso de los círculos de mujeres y círculos duales permitiendo que no solo la energía fluyera y armonizara entre mujeres sino que también fluyera entre hombre y mujeres, logrando también evidenciar la necesidad de que en el Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo estos espacios lleguen a replicarse pero no con la búsqueda de poder o de visibilidad, ni para demostrar quién sabe más que otros, sino con el propósito de tejer desde el amor, la hermandad y en pro de la armonía territorial que tanto hace falta.

También es necesario tener presente que todo proceso de sanación toma tiempo y doña Claudia nos lo recuerda desde su experiencia compartiendo que

“Poco a poco he sanado, no he sanado del todo, porque uno para sanar no sana del todo, uno sana poco a poco, y ahorita con la medicina y con lo que he aprendido también de la danza de la luna, que yo llegue a la danza de la luna y con la medicina de la danza, he aprendido muchas abuelas y he visto y yo digo que bonito uno compartir, y ya sé porque

hace tantos años, 22 años no me morí, sé que es por algo, sé que estoy acá por algo y sé que lo que me tocó que enfrentar fue muy duro, pero lo resistí y es por algo, porque deseo ayudar a muchas mujeres, a muchos hombres, a muchos jóvenes...”(Claudia Patricia Bueno).

De esa forma también se nos ayuda a comprender que

Uno sí sana y uno sí perdona, uno no se puede quedar con ese odio y ese rencor que no lo lleva a ninguna parte, uno debe de sanar ese corazón triste y aparruchaito, pero lo tiene que rejuvenecer y con la alegría y con la sonrisa, y con el canto y la danza, vuelve... (Claudia Patricia Bueno).

La sonrisa, el canto, la danza, la música, la alegría, la medicina, la palabra y el fuego. Después de caminar y poner en movimiento la palabra con múltiples seres que fueron llegando a este camino, la vida, la semilla y la medicina se alinearon para empezar a mover todo lo que se había construido alrededor del fuego, moviendo en los corazones lo que también se estaba moviendo en el mío, moviendo las historias de vida, las historias de origen, las incógnitas de quien soy yo, que es ser mujer, que significa el femenino, y la importancia del conocimiento y reconocimiento propio en el caminar de la sanación, al no ser aprendiz de la medicina tradicional para compartirla como médica la necesidad de estar acompañada por aprendices de este camino y por un médico tradicional se hacía cada vez más evidente, porque no solo se reflejaba en el camino, sino que también en los sueños un lugar mágico de paz, armonía y medicina hacia el llamado para ir y sembrar esta semilla desde ahí, desde el fuego y desde la sanación.

Al llegar a este espacio con los permisos dados por el médico y aprendiz de medicina tradicional y su familia, como familia caminante de las medicinas tradicionales, la fuerza de la palabra se hizo evidente y en cada uno de los encuentros que se han tenido se ha permitido pensar de nuevo en el yo, como me concibo como persona, como ser sentipensante, como lo que he vivido y la manera en como he sido educado o criado ha formado un ser diferente desde la

aceptación o el rechazo a comportamientos que construyen o destruyen el yo que habita el nuevo momento, los nuevos espacios de creación.

Dentro de los nuevos espacios se permitió y se permite la palabra como una forma de libertad del alma, para liberar las cargas y dolores o aquellas emociones que no permitimos que salgan en otros espacios o con cualquier persona.

Uno de los momentos donde las emociones se movieron en el espacio fue cuando se abarcó el otro yo, en algún espacio previo un compañero vivió la experiencia de presentarse nuevamente, pero con su otro yo, su segundo nombre. Dicen que cada nombre crea una personalidad y en el espacio se quiso conocer el otro yo de cada uno de los asistentes, hubo uno de ellos que en su otro yo no ve armonía y las lágrimas se hicieron presentes en el espacio como una liberación y aceptación del otro ser que lo compone, lo habita y lo crea.

Caminando el femenino de madre y padre, recorriendo la historia que nos conforma y moviendo cada fibra del ser en este camino del conocer realmente quien soy yo, que me habita y que tan cambiante soy, se han permitido espacios de reunión familiar, analizar la familia, y reconstruir cada parte de la historia familiar para conocer y reconocer esos vínculos que se han quebrantado, para reconstruir lo que debe sanarse y volverse a unir y para alejar lo que no debe replicarse, desde lo físico, lo emocional, lo habitual y lo espiritual.

Muchos de los encuentros iniciales de la siembra no tuvieron los mismos participantes que están en este punto de la cosecha, pero Dios, la vida y el destino saben cómo hacen sus cosas, porque todo se ha relacionado, y lo que en algún momento expresó una mayora, un joven lo replica en la tulpa, lo que dijo mi tía, lo dice una mayora, lo que dijo mi padre lo dice el médico tradicional y son palabras que al principio parecen sueltas y se les da la importancia que tienen pero al volverse a escuchar se retoma la fuerza y estas no solo se ven para el instante sino que se marcan para la vida.

4.2 Conceptos y palabras principales que tienen que ver con mi semilla.

4.2.1 Sanación

“Sanación implica una propuesta paradigmática mediante la que reconocemos que somos capaces de cambiar lo que hasta ahora ha sido nuestra única realidad: necesitamos movernos desde allí para reconocer que se pueden retomar los poderes personales, construir los colectivos y poner límites a lo que nos ha hecho daño”. (Aguilar, 2012, p.14).

La sanación dentro del proceso de esta siembra ha tomado un rumbo similar a lo que expresa Yolanda Aguilar, ya que parte en el camino de conocer y reconocer la historia de cada familia se piensa en mantener o eliminar comportamientos insanos que afectan la emocionalidad de cada persona vinculada a esa siembra, ya que se ha analizado a profundidad sin buscar culpables sino buscando soluciones.

4.2.2 Mujer

Como mujeres podemos caminar y el concebir el significado de mujer de muchas maneras, el ser mujer ha sido uno de los interrogantes más grandes que encaminó el proceso de esta semilla desde la compañía del ser femenino, pero en este momento nos ubicaremos en las voces de seres que menos lo esperaríamos pero que desde mi pensamiento han expresado desde el amor y la emocionalidad y el camino de vida lo que para ellos significa ser mujer, y sí, tendremos lo que para algunos hombres significa el ser Mujer

“Ser mujer es noche, creería yo que para mí la mujer me genera una noche, etapas de la noche, la luna y la oscuridad, porque la mujer es tan predecible y tan impredecible al mismo tiempo porque con ella usted encuentra su camino, su luz y su oscuridad al mismo tiempo, la noche genera todo eso en ciertas etapas y eso genera la mujer, la mujer genera tranquilidad en un tiempo, angustia en un tiempo pero todas esas etapas que ellas hacen es porque es su naturaleza, la mujer me genera una noche, una noche de muchas etapas como la luna.” (Jhonatan David, Joven comunero).

“Ser mujer es como un regalo, son como esos atributos que da como esa madre naturaleza y pues mujer es como ese regalo que le da al ser humano en general, porque la mujer es la que puede también concebir la vida, entonces es como una dualidad, es parte de algo mucho más grande” (Sergio Gaviria, Joven Comunero)

Que estos hombres conciban a la mujer como “la luna”, como “un ser cambiante”, como “un regalo”, como “una dualidad”, como “algo más grande”, me sorprendió, porque no solo fue lo que dijeron, sino como lo dijeron, la mirada brillante al pensar en las mujeres que han transitado su vida y el respeto en su voz al hablar sobre un ser que solo observan y no habitan, el ser mujer lo es todo y al ser una mujer en crecimiento y aprendizaje de mujeres siento que el caminar de esta semilla en el proceso de pensar sobre el ser mujer va de la mano de los hombres para recuperar en ellos el amor, el respeto y el valor al maravilloso ser que nos dio la vida.

4.2.3 Femenino

El término **femenino** se refiere a aquello que resulta **propio, relativo o perteneciente a las mujeres**. Se trata, por lo tanto, de algo o alguien que dispone de las características distintivas de la **feminidad**. Según los diccionarios en línea. Y por qué buscarlo en internet y no nombrar a alguien más, bien, el femenino siempre ha estado encasillado a la mujer.

Este proceso, este camino, permitió que pensara el ser femenino de forma diferente, recordando que el femenino hace parte de una dualidad que nos compone a mujeres y hombres, plantas, animales y todo lo creado. Así lo cuentan los mayores y de la siguiente forma lo comparten mujeres y hombres jóvenes del territorio ancestral indígena de San Lorenzo, desde lo que han compartido con mayores y mayores, y desde lo compartido con médicos y sabias.

El femenino es una energía, que habita este planeta y nos habita tanto a hombres como a mujeres, y habita también las plantas, habita otros aspectos y otras cosas de la vida que se puede decir que se hacen como desde una energía femenina y otras cosas que se hacen también desde la energía masculina (Johana Patiño Mujer Joven Comunera).

El femenino creo que está enmarcado en todas sus sensaciones y en todas sus etapas de la vida, porque el femenino usted lo comprende como la dualidad perfecta, cada persona tiene su femenino. Yo tengo una parte femenina, mi padre tiene una parte femenina, mis antepasados tuvieron una parte femenina sino que cuando usted lo descubre entiende que ese caminar de la vida cambia un poquito, su mentalidad ya no se cierra tanto a un solo ser, por decir a un solo Dios o a una sola luz, entonces cuando usted busca la parte femenina, busca todas esas posibilidades, esa feminidad de un complemento que cuando se unen hacen un conjunto tan preciso y tan equilibrado que puede convertir algo en vida...porque cada ser humano y cada planta lo tiene. Para mí el femenino contempla en equilibrio de una vida. (Jhonatan David, Joven Comunero).

El femenino es una fuerza, es una fuerza que tenemos, que nos impulsa, siempre se ha dicho dentro de la sociedad patriarcal y machista, que lo femenino es debilidad, que lo femenino es malo, que lo femenino es llanto, que lo femenino es tentación es provocación, pero para mí el femenino es fuerza y para muchas personas puede generar miedo a lo desconocido, entonces yo creo que si llegamos a equilibrar esa energía del femenino que todas y todos tenemos podemos llegar a sentirnos tranquilos y a poder permitir también que todo fluya en armonía, teniendo en cuenta que también está la energía del masculino en cada una y cada uno, entonces buscar ese equilibrio entre ambos” (Erica Gañan Mujer Joven Comunera).

Complemento, energía, fuerza, dualidad, fortaleza, femenino lo que nos habita y nos compone.

4.2.4 Circulo de mujeres- Duales

Los círculos duales dentro del territorio ancestral indígena de San Lorenzo, son algo relativamente nuevo y a pesar de que muchas mujeres han sido participes de ellos, cada una ha tenido un espacio diferente y lugar diferente de encuentro, pero a pesar de las distancias o posibles rivalidades, un mismo propósito de armonía compone y circula estos espacios, también pensar y tener en cuenta que los círculos de mujeres y círculos duales son variados, desde su

inicio hasta su conclusión. Desde las medicinas que se imparten hasta las palabras que llegan al espacio, para Luisa Saldarriaga desde su proceso de escritura y aprendizaje comparte su definición de los círculos de mujeres

Los círculos de mujeres son formas de organización de carácter voluntario, constituidos por mujeres y dirigido hacia mujeres para crear espacios de participación y de expresión colectiva. Los círculos de mujeres tienen hoy la posibilidad de crecer y de imaginarse precisamente en los espacios de acción colectiva, en los que se reinventa la militancia. (Saldarriaga, 2015, p22).

Se conoce bastante de los círculos de mujeres pero de los círculos duales, ha sido un poco más complejo encontrar información, ya que se han generado más espacios o escritos sobre lo que la sanación en mujeres, de mujeres y para mujeres implica. La sanación compartida en espacios de hombres y mujeres desde las experiencias vividas y los espacios compartidos pueden expresar que son parte importante y siento también necesaria para el camino de la sanación individual y colectiva. La necesidad de tejer entre mujeres y hombres es cada vez más visible porque ellos también encuentran en su corazón el deseo de compartir desde el amor y sus experiencias en la vida, en las medicinas y los procesos de sanación colectiva.

Los círculos duales se entretajan y crecen desde el origen de todo, manejando y armonizando la congruencia de dos grandes energías y fuerzas que manejan no sólo los seres humanos, sino también las plantas, los animales y todos los seres vivos desde este mundo y el cosmos. Reunirnos, habitarnos, apoyarnos y caminar entre mujeres y hombres para armonizar, crecer y sanar los territorios, nuestros cuerpos como territorios y nuestros corazones desde la unidad.

4.3 Propuesta Educativa.

Una propuesta educativa, pensada desde el corazón y para corazones.

Todo el camino que se recorrió desde las escuelas hasta las tulpas con el proceso de siembra y cosecha permitieron que viera la necesidad que tienen las escuelas de caminar una educación diferente, más que reflejar aquí cuadros y marcos estructurados de lo que se debe enseñar a partir de esta semilla, será un pequeño relato de lo necesario de algunos factores de esta siembra para la niñez y la juventud.

Desde la licenciatura en pedagogía de la madre tierra iniciamos hablando sobre la historia del vientre o historia de origen, en un territorio como San Lorenzo que las historias de origen correspondientes al pueblo embera no se escuchan ni se enseñan, veo necesario que se empiece a trabajar el origen, pero no en la escala de todo un pueblo sino en la escala de una familia. La familia como origen central, madre, padre, abuelas y abuelos, y de ese modo llegar hasta la generación pasada más lejana, pero en unión familiar, esto permitiría que los niños y niñas se tejan, se conozcan y comprendan su origen, su linaje y la importancia de conocer de dónde vienen y hacia dónde van.

Comúnmente una construcción así se denominaría árbol genealógico, pero por qué solo limitar a nombres, por qué no ir a lugares, oficios, procesos y caminos que recorrieron estos familiares antes que nosotros, todo esto ayudaría y aportaría también al tejido histórico territorial permitiendo que las familias vuelvan y remuevan todos los libros, diarios, fotos y recuerdos que están arrumados en una biblioteca o en una caja bajo la cama.

Lo que propongo más que una estructura para un aula 4x4 o un enfoque académico, es un tejido de educación propia como se realizaba antes, en la huerta, en el trapiche, en la cocina o en la tulpa, volver a la palabra y la historia, volver a la memoria y a la armonía familiar. Para los niños sería un primer vistazo a lo que hay en ellos, aquello a lo que pertenecen y fortalecería los lazos de identidad con el territorio y la comunidad, para los padres y madres permitiría una

participación activa en la educación desde casa de sus hijos complementada con la educación convencional de las instituciones.

De igual forma así como la recreación de las historias de origen por parte de niños sería un buen inicio para el proceso de conocimiento y reconocimiento del yo, y de la otredad al permitir conocer quienes fueron las familias de los demás e incluso llegar a identificar nuevos familiares desde estas historias, con los jóvenes se realizaría un proceso similar pero identificando también comportamientos y momentos de la vida que desearían cambiar y sanar, ya que al estar más grandes tendrían un poco más de consciencia sobre lo bueno y lo malo de su linaje identificando aquellos comportamiento que desean repetir y continuar como legado o lo que deseen transformar y sanar, dejándolo en el pasado. De este modo y desde la implementación de prácticas de comunicación y sanación tradicionales los jóvenes empezarán desde sus familias a sanar el territorio y los vínculos generacionales de forma consciente y respetuosa.

Todo este pequeño sueño, sería acompañado por autoridades, por médicos tradicionales, parteras, docentes, familias, y comunidad en general porque no solo se piensa para las aulas o para una añadidura a futuros currículos académicos, sino pensados en una educación propia comunitaria y colectiva que fortalezca los cinco principios organizativos que son la unidad, el territorio, la cultura, la autonomía y la espiritualidad.

4.4 Socialización de la Cosecha en la Comunidad.

La socialización de esta cosecha en la comunidad se realiza delante de las autoridades de las 21 comunidades y la junta directa. Para este proceso de socialización se espera compartir a las autoridades inicialmente quienes fueron los participantes de este proceso, de cuales comunidades del territorio fueron convocadas y de qué forma han participado dentro del proceso de siembra y cosecha posteriormente compartir cual fue la problemática que se visualizó en el territorio, cuáles fueron los objetivos que nacieron de este y cuáles fueron los procesos individuales y grupales que se tuvieron al momento de trabajar la semilla, con que comuneros y sabias se habló, que actividades se realizaron por mayores y por menores del proceso en el territorio y la forma de

replicar en las diferentes comunidades, esperando que no busquen hacer cambios estructurales o buscando un bien económico al replicar esta semilla en comunidades.

4.5 Discusión.

El corazón cada día y en cada momento, el corazón, mi corazón ha estado pensando y repensando esta siembra, esta cosecha. Llegue a la cosecha, mis palabras están en el corazón de mis hermanos y hermanas, lo que más me sorprende de todo este proceso es el hecho de que fueron adoptadas por hombres, escucho más fuerza en los hombres que transitaron esta danza y como en ellos aún sigue el proceso de sentirse, vivirse y sanarse.

El proceso de hablar sobre la semilla, sobre la cosecha y hacerlo a través de redes sociales permitió que personas con las que no he cruzado palabra supieran del proceso, dentro de sus palabras está el hecho de que se marca que es un proceso sentido, que nace del corazón y que en cada una de las palabras escritas entrego alma, vida y corazón. Mi corazón aún se alegra, aun se siente al leer las palabras, mi corazón aun busca la sanación porque no es tarea fácil, y mi proceso de cosecha, debe volver a sembrarse, no por estar mal, sino porque aún falta que se replique más y más.

Esta siembra esta en mí, está en mis hermanos y hermanas, está en la curiosidad de quienes escucharon los en vivo de Facebook e intagram y desean saber más del proceso, está en quienes leyeron la versión borrador de esta danza, está en quienes aún transitan su historia y buscan sanar desde el inicio de sus encuentros, esta danza se mueve en mi corazón y aún se debe seguir replicando en el territorio.

4.6 Conclusiones

Logros, resultados, cosecha o más semillas. En algún momento cercano ya a este punto de la escritura final uno de los participantes y acompañantes del proceso de la siembra me preguntó ¿Qué tipo de semilla estas sembrando?, yo quedé en silencio, no supe que responder y continuó diciéndome- Si, sé que es una metáfora, pero de ahí también se determinan los resultados, porque

hay semillas como el maíz que da fruto, pero esa cosecha puede volver a ser sembrada, tiene continuidad. Vuelvo y te pregunto ¿qué clase de semilla estas sembrando o quieres sembrar? Después de ese momento lo único que pensé es, sí, quiero una semilla que se replique, esta es una semilla para ser resembrada y así sucesivamente sin tener un final.

Una semilla sin final, una semilla que renacerá como el fénix una y otra vez, una semilla que ahora tocó un par de corazones, y en las sucesivas socializaciones que hice tocó otros, pero que espero toque miles más y logre no cambiar del todo el territorio, pero sí dar herramientas para que no hayan tantos espacios de discordia en él. Los deseos de poder, de ser admirado o admirada se están robando la unidad en el territorio, ahí esta semilla no ha generado impacto porque no se sembró en esos corazones, pero sí se sembró en jóvenes que se repensaron su relación con la familia, su relación con sí mismos, la relación con sus madres y su vínculo con el vientre, y mi vínculo conmigo misma y mis confusiones que fui hilando en la escritura, en esta escritura

. Ahora bien, primero esta semilla cómo impactó en mí y continuando con cómo siento que impactó en aquellos que caminaron conmigo.

Manuela Lucia Delgado Bañol soy yo, una joven que con 18 años entró a la licenciatura en pedagogía de la madre tierra a alimentar su espíritu, y sus inseguridades, esto último no sabía que también iba a crecer en el transcurso de madre tierra, pero así como creció también se sanó. De mí en madre tierra aprendí que me debo sentir orgullosa de mi origen mestizo, que soy *êbêra wêra* pero también soy mestiza, que soy blanca, que soy indígena, que soy afro, que soy del sur y del centro, que soy de todos los lugares y tengo un espíritu que le encanta viajar. Como persona y para mí repienso demasiado las cosas hasta el punto de ahogar mi mente en posibilidades negativas que me llevan ahogarme en un vaso vacío (como en algún momento me dijeron), mi corazón no puede ver un corazón triste porque siempre busca alegrarlo, pero así mismo lo deja que entristezca hasta que el sueño lo calme. Todo esto pienso que lo he tenido toda la vida, pero hasta ahora y gracias a madre tierra las identifico y busco calmarlas, reflexionarlas y no hacerlas más.

Todo este proceso de conocerme, reconocermelo y buscar sanar lo aprendí en madre tierra, lo aprendí en el territorio, lo aprendí de mi familia, de mis amigos, de mis hermanos de corazón y de los seres que llegaron a aconsejarme con amor, estas son mis conclusiones de mi experiencia hasta ahora septiembre del 2022, en mis 24 años, en madre tierra.

Sobre aquellos que caminaron conmigo, conocieron una parte de ellos que siempre los había habitado pero no se había notado a primera vista, se entendió que no es el error de padre y madre, es la repetición de generaciones atrás, comprendieron la cercanía a la madre y se pensó el sanar los vínculos de los que poco se solía hablar, se pensó sanar vínculos con el propio ser que al mirar la historia del vientre surgieron de aquello que no se tenía tan presente, se comprendió que familia no son solo las personas que tienen vínculo de sangre sino aquellos con los que puedes liberar tus lágrimas y limpiar un poco tu ser. Se aprendió, se entendió y se comprendió que las plantas no sanan solas, que enseñan, muestran y acompañan en camino para sanar.

Todo esto y mucho más se tejió, caminó, se danzó, se musicalizó y se lloró en el proceso de la siembra y aun se sigue caminando, ahora cosecharemos más semillas para seguir sembrado de 20 a 30 y así sucesivamente llegando a corazones que deseen escuchar con amor y caminar en hermandad.

4.7 Recomendaciones

Para aquellos jóvenes, mujeres y hombres del territorio les invito a caminar a sí mismos, pensar en su bien-estar, en sus familias, su origen y sus vínculos de amor, que poco a poco pensemos en el amor también como algo necesario para nuestro corazón. También a los jóvenes del territorio, a las mujeres sabias, a los hombres sabios volvamos a caminar juntos y juntas, volvamos a las tulpas de palabra y medicina, volvamos a la música, la danza y la unidad comunitaria.

A las autoridades organizativas y espirituales también les invito a conocerse y reconocer que como adultos también han perdido un poco de sí mismos en la búsqueda de poder, que es momento de volver a la verdadera unidad y autonomía, que no nos detengamos por falta de

capital, que fortalezcamos los procesos desde abajo y recordando los vínculos con el territorio y con la madre tierra.

A todos y a todas a caminar la sanación propia, la búsqueda de ayuda con amor y encaminar el corazón siempre desde la palabra dulce y el amor.

Volvamos al camino de ser *êbêra sô biia* (gente de corazón bueno).

5. Bibliografía y Cibergrafía

Aguilar Y. (2012) Sanar nuestros cuerpos, reconstruir nuestra memoria. Asylum Acces Ecuador recuperado de: <https://asylumaccess.org/wp-content/uploads/2015/05/Sanar-nuestros-cuerpos-reconstruir-nuestra-memoria-2011.pdf>

Galeano, E. El mundo está lleno de historias. En <https://www.youtube.com/watch?v=r2A98jW5XWs&t=1s>

Gonzales Y, Villa L (2017) Médicas de la mujer, concedoras de la alimentación propia y las bebidas tradicionales, relatoras de la historia y artesanas. Sabias Indígenas y su contribución a la pervivencia cultural en el resguardo indígena San Lorenzo, Riosucio, Caldas. (Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia) https://ff5a0343-81d4-4130-9780-748a51baefcf.filesusr.com/ugd/4e945b_2b492121608949f38e9575b4d945f652.pdf

Green A (2011) Anmal gaya burba: isbeyobi daglege nana nabgwana bendaggegala significados de vida: espejo de nuestra memoria en defensa de la madre tierra (Tesis de Doctorado, Universidad de Antioquia) https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/6935/1/AbadioGreen_2011_MadreTierra.pdf

Pineda L. (2017) Mujer indígena y devenir sujeto político. Estudio de caso a partir de experiencias y prácticas de estudiantes del pregrado de ciencia política de la universidad de Antioquia (Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia) https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/13043/1/PinedaCadavid_2017_MujerInd%C3%ADgena.pdf

Resguardo indígena San Lorenzo (2010-2011). Estatutos. (Texto en construcción comunitaria).

Saldarriaga L. (2015) Subjetividad política y narrativas. los círculos de mujeres: una pedagogía insumisa (Tesis de posgrado, Universidad de Antioquia)
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/5218/1/Luisaldarriaga_2015_subjetividadpolitica.pdf

6. Anexos

Para ti

Para ti que llegaste hasta el final de esta siembra y cosecha, que sabes cuál ha sido mi proceso personal, comunitario, familiar y territorial.

Para ti que has leído las palabras que, entre lágrimas, aromática, lluvia, libros, calma y desesperación se escribieron.

Para ti que te dejaste tocar por estas palabras, espero tu corazón adopte algunas de las palabras ya sean mías o de quienes caminaron conmigo.

Para ti hoy, mañana y siempre muchas gracias.

No sé quién eres, o tal vez sí, puede que me conozcas puede que no, puede que esto te ayude en algún punto de tu vida, y espero así sea, aunque sea para repensar un poquito tu historia de vida.

Hasta este momento aún me falta mucho por caminar, golpes por darme, caídas para levantarme, lágrimas para desahogarme y abrazos para sentirme, pero aun así me siento feliz, porque este camino está empezando y esta es una luz que no esperaba ver y que me hace sentir muy orgullosa de quien soy, de lo que se me ha permitido vivir, aprender y caminar.

A ti hoy, te deseo luz para tu camino, dulzura para tu palabra, amor y paz para tu corazón, y como aprendí en este caminar en la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, tres veces gracias, por vivir conmigo este camino por medio de la lectura.

Gracias, gracias, gracias.